

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. De la naturaleza medicatriz.—Es-
posición de los casos mas notables presentados en la clínica de
enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de
1853 á 1854.—**HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA.**—Exámen del
origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas
minerales; por D. José Salgado.—**PRENSA MEDICA.** Medicina.
Frecuencia de los oncozorios en Egipto y accidentes que ocasionan.
—Tratamiento de la hidropesía escarlatinosa.—Influencia
de la quinina sobre el útero fecundado ó no.—Asfixia á con-
secuencia de la detención en la laringe de un ganglio bron-
quial introducido en las vías aéreas.—Nuevo modo de tratamiento
de la bienorragia.—Terapéutica. De la sangre considerada como
remedio y como alimento.—Afecciones escrofulosas de las arti-
culaciones. Pomada de veratrina.—Keratitis: coccimiento de rana.
—Cirugía. De las fracturas en los raquiticos.—Tratamiento
de las úlceras con el ungüento de cal de Spender y un vendaje
arrollado.—Farmacia. Preparación del ungüento mercurial do-
ble.—**PARTES OFICIALES.** Disposiciones del Gobierno. Ministerio
de Gracia y Justicia.—**SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE**
SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Secretaria general.—**VA-**
RIEDADES. Inoculación preservativa de la calentura amarilla.
—Baños minero-medicinales de Segura de Aragon.—Enfermedades
reinales en las salas de medicina del Hospital general de esta
corte durante el mes de mayo.—Afecciones existentes en las
salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones
que en ellas se han practicado durante el último mes de mayo.—
GACETA DE EPIDEMIAS.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUN-**
CIOS.—**FOLLETIN.**

ESCRITOS ORIGINALES.

De la naturaleza medicatriz.

En un discurso pronunciado en la Academia
de medicina de Paris ha sostenido, el Sr. Par-
chappe que el dogma de la autocracia de la na-
turaleza es el simbolo de la doctrina vitalista;
el Sr. Forget de Estrasburgo acepta esta pro-
posición, y se sirve de ella para combatir has-
ta cierto punto el vitalismo. ¿Hay exactitud en
esta apreciación? ¿Y en qué sentido, dentro de
qué límites debe llamarse medicatriz á la na-
turaleza? Conviene examinar estas cuestiones.

Hay un modo de entender la palabra natura-
leza, que consiste en hacerla significar el con-
junto de fenómenos que constituyen el Univer-
so sensible; la totalidad de los seres en cuanto
tienen de determinado y apreciable; el mundo en-
tero de la representación con sus diversos ele-
mentos representativos y representados. No se

FOLLETIN.

Del secreto en medicina y de la conducta del mé-
dico en este y en los demás casos áridos de su
profesión.

Hé aquí dos cuestiones que deben ser resueltas en
una, y que son de la mas alta importancia, así para el
médico como para la sociedad. Sin embargo de que en-
vuelven uno de los puntos mas delicados y difíciles de
moral médica, estudio que, como se sabe, no es de los
mas adelantados entre nosotros; contando con la benevo-
lencia de los lectores del *Siglo Médico* me determino á
plantearlas, si no con toda la lucidez y copia de datos
que suministra una vasta erudición y la experiencia de
muchos años, con el deseo, al menos, que inspiren el
amor á la justicia y los sentimientos de humanidad. Con-
vencido, en efecto, de que en la perfecta armonía de la
una con la otra estriba el principio de razón, que debe
regir todos los actos que abraza la presente materia, sin
mas que obedecer á los naturales impulsos de una con-
ciencia sana, será posible, así lo creo, conseguir la solu-
ción de muchos puntos, que ni nuestra legislación ha
previsto, ni se hallan resueltos por una jurisprudencia
conocida, siquiera sea ella mas ó menos aceptable al sen-
timiento común, ó se adapte mas ó menos al asenti-
miento universal. No obstante, la tarea que yo me im-
pongo, siendo mas propia de un médico legista que de
un facultativo que ha consagrado exclusivamente todos
los momentos de su vida al alivio de las dolencias que
afligen á la humanidad, por fuerza ha de ser defectuosa y
á cada paso, por necesidad, se han de echar de menos en
ella los datos de que, en iguales casos, suelen proveer el
conocimiento del derecho y las prácticas jurídicas en que
está basada nuestra legislación penal. Pero no se llegue
á creer por lo que viene espuesto que, conforme al epi-
grafe que encabeza este artículo, sea mi ánimo hablar
de todos los casos en que el honor, la caridad y la pru-
dencia imponen al práctico el imprescindible deber de
guardar el secreto. Nada de eso: este estudio, sobre pro-

lama naturaleza á cada uno de estos elementos,
sino al orden que los enlaza, á la unidad que
resalta en medio de tanta multiplicidad. Así
que la naturaleza en general es una, sin perjui-
cio de que puedan establecerse tantas naturale-
zas particulares, cuantos sean los conjuntos
especiales que ofrezcan cierta unidad ó sea indi-
vidualidad. Esta forma puede llamarse natura-
leza-fenómeno.

Otro sentido tiene la palabra naturaleza, y
es el de esencia ó sustancia de las cosas, el de
recipiente común de los fenómenos variables,
causa insensible de todo lo sensible, base y fun-
damento de las relaciones que constituyen el
universo conocido. Esta acepción es la antítesis
de la de fenómeno, y la naturaleza á que se apli-
ca merece la calificación de *naturaleza sus-
tancia*.

Por último, de los dos términos de esta an-
títesis, naturaleza sustancia y naturaleza fenó-
meno, se forma una síntesis, que el panteis-
mo ha confundido con la noción de Dios. Sin
advertir que de este modo se incurria en la con-
tradicción de rebajar lo infinito á la esfera de lo
necesariamente finito y que no puede concebir-
se de otro modo; no han faltado algunos que dei-
ficaran la naturaleza, logrando así perder de vis-
ta la verdadera noción del ser absoluto, y crear-
se en su lugar un ser enteramente fantástico y
que nada es por sí mismo independientemente
de los elementos de la síntesis que le consti-
tuye.

Veamos ahora lo que opinan los sectarios de
las diversas escuelas acerca de la intervencio-
n de la naturaleza en las enfermedades.

La naturaleza, dicen los vitalistas, reacciona
contra las causas morbosas, y esta reaccion es
la que constituye las enfermedades. Por consi-
guiente, en toda enfermedad se desarrollan fe-
nómenos determinados relativamente á su na-

lijo sería impertinente, porque no hay médico que ignore
que debe llevar por preliminar de todos sus actos la mas
delicada reserva, y que en esta preciosa cualidad ha de
fundarse el principal mérito que lo recomiende al aprecio y
consideración de sus conciudadanos. El secreto de que me
voy aquí á ocupar, es el que, en circunstancias extraordi-
narias, pero por desgracia demasiado frecuentes, pone en
tortura la conciencia del médico, haciéndole fluctuar en-
tre el deber que le imponen las leyes y los sentimientos
de humanidad. Para mejor explicarme formularé mi pen-
samiento con la siguiente interrogación.

¿Debe el médico denunciar á la autoridad el secreto que,
en casos dados, haya sorprendido ó se le hubiese reve-
lado, siempre que encuentre apariencias de criminalidad?
Por difícil que sea la contestación á esta pregunta, si se
atiende á las circunstancias del caso, si se consideran las
de las personas interesadas en el hecho denunciado, si
en la balanza de la fría razón se pesan los inconvenientes
y las ventajas que la sociedad reportaría de la denuncia,
y si, en fin, la moralidad se toma como el principio regu-
larizador de todas estas cuestiones, puesto que al llegar
á ellas la legislación en acción, ó hablando con mas pro-
piedad, la jurisprudencia, enmudece; no será del todo im-
posible acertar con el camino que en semejantes ocasiones
deba seguirse, salvando á un mismo tiempo los principios
de justicia y los respetos debidos á la humanidad. Un
ejemplo de los muchos que el ejercicio del arte ofrece á
cada paso, servirá, no lo dudo, para poner de manifiesto
mis ideas en esta parte.

Trátase, pues, de un infanticidio. Una joven de ante-
cedentes nada favorables y á quien la opinion pública ha
relegado al lugar que con su depravada conducta se con-
quistara, demanda los socorros de nuestra profesión en
una metritis puerperal que pone en peligro su existencia.
No lejos de ella y á la vista del médico, que acude en su
ansio, se hallan aun palpitantes los restos mortales del
fruto de sus entrañas. El profesor con su sagacidad llega
á comprender, por las imprecaciones de la madre, que
ella sola es el asesino de la tierna criatura, tanto mas si
en sus palabras deja ver cierta complacencia que le causa
el sacrificio que acaba de hacer en su propio hijo, llevada
tal vez del aborrecimiento que le inspira la memoria de

turaliza, su asiento y su duracion, que se enca-
minan á un fin: la supresion de la causa morbi-
fica y de sus efectos.

La fuerza medicatriz, dicen los adversarios
de esta doctrina, no es un acto razonado, un guia
previsor que cobija al hombre bajo sus alas, aco-
modando sus procedimientos á las exigencias de
los diversos casos, siempre en beneficio del en-
fermo; es pura y simplemente un modo funcio-
nal, una ley del organismo, que ora se inclina al
lado del paciente, ora al de la enfermedad, *con-
arreglo siempre á las condiciones de la orga-
nización*; así es que entre la naturaleza medi-
catriz y la naturaleza homicida no suele me-
diar á menudo mas que el grueso de una apo-
neurosis (1).

Los vitalistas se apoyan en la necesidad de
una causa interior, que dominando y dirigiendo
los agentes exteriores, los lleve en el sentido fa-
vorable á la conservación del organismo, causa
admitida mas ó menos esplicitamente por to-
das las escuelas, pues ninguna puede descono-
cer que la primera condicion de toda terapéu-
tica natural ó artificial es la *vida*.

Los organicistas se defienden con los fre-
cuentes estravios de esa *naturaleza previosa*,
que tan á menudo produce reacciones pernicio-
sas y exageradas como benignas y saluda-
bles, que ha menester frecuentemente la in-
tervención del arte para dirigir sus ciegos
impulsos, y que está subordinada á las condi-
ciones de los órganos y de los modificadores
esternos que los rodean.

Para proceder con método al exámen de es-
tas diversas opiniones, no perdamos nunca de
vista los diversos sentidos en que se suele tomar
la palabra naturaleza.

En la naturaleza fenómeno hay un todo

(1) Forget. *Gacette medicale de Strasbourg*, año XV,
número 4.º

su padre, y si ningun indicio se muestra de trastorno in-
tellectual. ¿Cuál debe ser la resolución del facultativo en
este caso? A mi parecer no puede ser dudosa. Despues de
administrar los auxilios de su profesion, pues que este es
su primitivo deber, como que emana inmediatamente del
instituto de la misma, no cumplirá con su obligacion y
dejaría altamente comprometida su seguridad personal,
si desde luego no denunciara el hecho referido á los tri-
bunales, pues el médico, como tal, tiene dos deberes que
satisfacer á cual mas sagrados é imprescindibles: el uno
es aquel cuyo cumplimiento reclama la humanidad do-
liente, y el otro el que le imponen las leyes, y que no
porque sean diferentes, están reñidos entre sí. En la justa
apreciación de ambos y en su perfecta armonía, estriba
el principio de justicia que debe ser el regulador de
ellos. El médico que así no lo comprenda y se deje llevar
indistintamente en todos estos actos por los impulsos de
un exagerado sentimiento de humanidad, no solo faltará
á su obligacion, sino que tambien sacrificará en las aras
de una compasion mal entendida la causa que se proponga
salvar, alentando con su silencio el crimen y defraudando
con perjuicio de los intereses mas caros de la sociedad, la
confianza que ésta en él depositara.

Muy distinta, por el contrario, debe ser la conducta
del facultativo en casos análogos, cuando las apariencias
deponen en favor de la que, por debilidad, ignorancia ó
falta de precaucion, tuvo la desgracia de hacerse la au-
tora de una muerte que á ella misma horroriza y desola.
En efecto, si la joven que nos manifiesta sus padecimien-
tos y nos confía sus penas, es de aquellas á quienes de-
vora el rubor de su falta, que con las lágrimas en los ojos
y el corazon transido de dolor nos comunica sus angustias,
por el error que cometiera asfixiando, sin querer, al hijo
de sus entrañas, temerosa de que con sus lloros se hiciera
pública su deshonra, ya en este caso la cuestion no es la
misma, y la balanza que en el anterior, por razones
opuestas, nos hizo inclinarnos de un lado, nos obliga
ahora á vencernos hácia el opuesto, en completa concor-
dancia con los principios que quedan sentados arriba.

Si de otra suerte el médico, creyendo cumplir con su
deber, denunciara el hecho referido, y por otra parte, la
naturaleza queriendo vengar en la infortunada madre el

compuesto de cierto número de partes; un cuadro movable que se despliega á la vista del espectador, con el enlace necesario para contener en la unidad la multiplicidad de sus formas, desarrolladas en el tiempo y en el espacio; pero ni entre estos diversos fenómenos, ni entre todos ellos y su conjunto, hay una verdadera causalidad. En ninguna de estas partes reside la actividad espontánea que imprime su dirección á las acciones de la vida. Ninguna lesión orgánica puede decorarse con el nombre de causa del padecimiento, como ningún conjunto, ningún hecho apreciable, mas ó menos general, tiene derecho á usurpar el nombre de naturaleza medicatriz.

Y sin embargo, á una idolificación de esta especie, llevada á cabo en opuestos sentidos, se deben las eternas disputas entre el organicismo y el vitalismo. Fenómenos de estension, de figura, de color, de movimiento, elevados por unos á la categoría de sustancia, y por consiguiente á la de causa, han hecho referir las enfermedades y la salud á la disposición de los órganos, dando origen á la medicina organicista. Fenómenos de actividad especial, de finalidad, de existencia propia de los seres vivos, se han considerado por otros como una sustancia, como un principio vital, y han recibido la significación de un agente primitivo organizador y conservador, que tiene á los órganos bajo su inmediata dependencia, naciendo de aquí la medicina vitalista. La primera considera á la vida como efecto de la organización; la segunda como causa.

¿Cuál de ellas tiene razón? Ninguna; porque aquí no hay causa ni efecto, sino coincidencia. Ambas son víctimas de una ilusión, ambas suponen la idea de sustancia para fenomenizarla después, ambas estudian los fenómenos, para sustancializarlos indebidamente cada cual en su sentido. Si en el uso común se acostumbra condecorar con el nombre de causa á los fenómenos que siempre ó casi siempre preceden á otros, un análisis filosófico nos obliga á reconocer que tales causas únicamente lo son en sentido figurado, y que las verdaderas y legítimas causas de los sucesos son las actividades ocultas, que dan lugar á los accidentes manifiestos, prestándoles un enlace aparente, debido á su comunidad de origen. Si así no fuera, los fenómenos que se presentan en el campo de la observación tendrían entre sí relaciones necesarias de causalidad que podríamos fijar *a priori*, lo cual no sucede. Los hechos que nos suministra la experiencia son por el contrario

ultraje que á sus derechos hiciera en un momento de fatal imprevisión ó de torpe imprudencia, acrecentara el dolor de su pérdida hasta el punto de determinar en ella una afección cerebral que pusiera fin á su existencia, ¿cuánto no atormentaría á la conciencia del facultativo el trágico desenlace de tan terrible escena? ¿En qué lugar quedaría colocada su reputación á los ojos del público y de la humanidad? ¿Habría lenitivo bastante poderoso para calmar sus tormentos desde el instante mismo en que, volviendo de su estupor, se parara á contemplar en su obra? Porque es menester desengañarse y reconocerlo de una vez: hay dentro de nosotros un juez severo que nos reconviene de nuestros yerros y se venga con usura de las faltas que, contrariando sus advertencias y observaciones, cometemos. Y este juez, que es el que rige las acciones del hombre, cuando su naturaleza en él no ha degenerado por el vicio ó la depravación, siempre se está haciendo oír por su voz, como el hábil práctico de los ignotos mares por el brinco tañido de su bocina se hace oír de los extraviados navegantes, que sin carta, brújula ni norte alguno, se precipitan á impulsos de las embravecidas olas por entre los escollos de las rocas y de las corrientes.

Pero prescindiendo de todas estas consideraciones, si en el caso en cuestión el médico, partiendo de ligero, hubiera denunciado la falta cometida, ¿habría quedado mejor satisfecha la vindicta pública, y mas garantidos los derechos de la humanidad? No lo creo así; por el contrario, este ejemplo no habría servido mas que para aumentar la cifra que la casualidad hubiese trazado, y acumular al dolor natural el dolor de una persecución no merecida. En estas ocasiones mas que en ningunas otras, el facultativo tiene necesidad de reconocer la dignidad de su augusto ministerio, y encerrado en el santuario de su conciencia, trazarse la línea de conducta que ha de seguir, sin atender para ello mas que á las inspiraciones de sus sentimientos y á las reglas de moralidad que le dicte la razón, de acuerdo, en cuanto sea posible, con lo que previenen las leyes.

Puede ser que algun escrupuloso moralista, no estando conforme con semejante doctrina, arguya de esta manera, ¿quién es el médico para decidir por sí solo en tales casos, haciéndose el árbitro de la vida y de la honra de la

puramente accidentales, y así como no repugna á la razón la falta de ninguno de ellos, así tambien es imposible preverlos y calcularlos con la exactitud con que se preven y calculan las verdades geométricas.

Esto depende de que no hay entre los fenómenos de la naturaleza relación necesaria de causa á efecto, sino entre los mismos fenómenos y su sustancia desconocida é indemostrable intuitivamente, entre la *natura naturans* y la *natura naturata*.

Carece por consiguiente de sentido esa eterna discusión sobre si la vida es efecto ó causa de la disposición de los órganos, siempre que por vida no se entienda otra cosa que una serie determinada de fenómenos. Los cuerpos vivos presentan á la verdad esta serie, combinada con otra que pertenece tambien á los seres inorgánicos, y formando entre las dos una sola unidad indivisible. Abstraer de los seres vivos la serie que les es propia, ó la que les es comun con el resto de la naturaleza, para convertir cualquiera de ellas en árbitra y dominadora del conjunto, es un procedimiento vicioso, que saca á los fenómenos de su natural esfera, dotándoles de un principio de causalidad de que carecen. Tan fenómeno es la circulación ó la nutrición, como la forma ó color de las superficies de un cuerpo vivo, y todos ellos dependen de una causa comun, que se revela bajo estas diversas formas, pero no abdica en ninguna de ellas, reservándose en su altar invisible el gobierno, que no parece estar en sus decretos particulares, sino porque llevan el sello de su sabia dirección.

A esta sustancia, y no á los fenómenos, pertenecen la espontaneidad y la finalidad que por ellos se significan, pertenece esa tendencia orgánica, esa actividad especial, que puede llamarse propiamente medicatriz, puesto que es de su esencia causar la vida, como la actividad inorgánica causa la muerte. Pero semejante causa es completamente desconocida y solo se deja adivinar por sus efectos.

Ahora bien, y sobre este punto llamamos particularmente la atención, la vida fenómeno y por consiguiente la enfermedad, no es un efecto puro y simple de la referida causa. Esto simultáneamente de la espontaneidad vital que se sobrepone á la inorgánica durante un tiempo determinado, y de esta misma actividad inorgánica, que al cabo llega á sobreponerse fatalmente á la vital. Así es que la vida-fenómeno es una síntesis de la vida y de la muerte, en que se manifiestan constantemente

persona que le llama en su auxilio, juntamente que el dueño y señor de los derechos de la sociedad? ¿No pudiendo los tribunales sin las pruebas de correspondiente proceso resolver en materia tan grave, cómo le ha de ser dado al facultativo hacerlo sin esponerse á incurrir en un error funesto? ¿Para qué sirven sino las tramitaciones legales en los asuntos jurídicos?

Empero toda esta argumentación estaría sin duda muy en su lugar tratándose de los negocios criminales que están fuera de la esfera del juicio práctico médico, y en los que este mismo juicio no ha de decidir en definitiva del resultado del juicio criminal; mas cuando de la declaración del espóstor ha de depender el fallo de los tribunales, y este no ha de darse sin deshonra de la persona acusada, aunque esta justifique plenamente su inocencia, viniendo en suma el profesor á constituirse en juez único, no se comprende qué beneficio pueda reportar la sociedad de estas revelaciones, que no harían mas que poner de manifiesto su llagado seno, y llevar las lágrimas y el dolor al hogar de las familias. Muy en buena hora que, en donde siquiera se sospeche el crimen con apariencias de realidad, se dé la voz de alerta y los tribunales se apresten para castigarlo. Pero cuando no hay semejantes apariencias de él, porque no ha habido intención de cometerle, el facultativo que denunciara un caso de esta especie, no solo se haría indigno de su título, sino que tambien concitaría contra sí la animadversión de los que, por razón de su ministerio, en el asunto en cuestión entendieran, quienes con dificultad le perdonarían su imprudencia. Por fortuna esta debe ser en el día la doctrina corriente, y á ella se deberá tal vez el que sean tan raros ahora los casos en que la legislación criminal tenga que ocuparse de los de esta especie. Animado yo en mi práctica del espíritu de la misma, sin mas que seguir sus inspiraciones, he podido fácilmente sortear los diferentes lances que en el ejercicio de mi profesión se me han presentado, y jamás por mi conducta en esta parte he sufrido las reconvenções de mi conciencia, ni hechome réo ante los ojos de los tribunales. En todos tiempos he salido triunfante de las situaciones mas difíciles y comprometidas, y nunca me ha faltado el valor cívico necesario para afrontar los mayores riesgos y peligros cuando ha sido menester, porque en

en pugna los elementos de conservación y los de destrucción. Los unos limitan á los otros, y de su antagonismo resulta la salud como la enfermedad.

¿Cómo ha de ser pues la enfermedad un esfuerzo simplemente reaccionario, una tendencia medicatriz? Desconocer que hay en ella tendencias normales, que indefectiblemente subsisten mientras subsiste la vida, sería una ceguera lastimosa; pero negar que hay en ella tendencias destructoras, que no faltan en la vida mas normal, sería otro error no menos positivo.

De aquí proceden esas anomalías, esos extravíos, que hacen decir á los enemigos de la naturaleza medicatriz, que entre esta y la naturaleza homicida no media á veces mas que el grueso de unos aponeurosis. Ni aun tanto media sino con relación á un tiempo dado; pues en un espacio de tiempo suficiente, la misma naturaleza que desarrolla el embrión, nutre los órganos, preside al ejercicio de las funciones y presenta su apogeo en el hombre sano y robusto, trae por lo menos el entorpecimiento general, las incrustaciones terrosas, el decaimiento de las acciones orgánicas, y por último, la muerte senil.

Que hay en el hombre, que hay en todo ser vivo una sustancia de actividad especial, es indudable, puesto que de lo contrario faltaria el principio necesario de causalidad y existirían efectos sin causas; pero tampoco es dudoso que esta causa no produce por sí sola los fenómenos de la vida, sino con el concurso de otras enteramente contrarias, aunque se dejan vencer y asimilar durante un tiempo limitado. No se han de considerar estas causas como verdaderos cuerpos ocultos dentro de los fenómenos sensibles, porque esto sería convertirlas á su vez en fenómenos, considerándolas capaces de ser dadas en intuición, sino como esencias desconocidas, que no pueden dejar de ser, y que sin embargo están destinadas á permanecer para el hombre en la oscuridad que rodea á todas las cosas en sí.

Respecto de los fenómenos, que son la parte del Universo accesible á la observación y al conocimiento humano, debe decirse que procediendo de una síntesis conservadora y destructora á la vez, no tienen ni pueden tener una tendencia esclusivamente conservadora ó medicatriz, sino una tendencia mista que á la ciencia corresponde deslindar y al arte dirigir.

Así, pues, no es el dogma de la naturaleza medicatriz el distintivo obligado de toda doc-

tratándose de los deberes enlazados con el ejercicio de mi profesión, nada ha sido capaz de contrarrestar los naturales impulsos de mis inclinaciones. Testigo de esto son todos mis actos facultativos, ya sea que se vayan á buscar en mi práctica civil ó en los anales de mi corta carrera militar.

Siendo todavia muy joven, y hallándome á la sazón desempeñando la plaza de médico titular en uno de los pueblos de Andalucía, como tuviera noticia de que, á puerta cerrada y por mano de un curandero, se socorria á un enfermo que acababa de llegar de un punto epidemiado, y al mismo tiempo viera que las autoridades á quienes habia dado parte no tomaban resolución alguna, me dirigí á las superiores de la provincia, y sin embargo de que, averiguado por este medio el hecho, mucho tenia que temer por mi colocación y aun por la seguridad de mi persona, no me faltó el carácter necesario para sostenerme en la posición en que mi deber me habia constituido, hasta conseguir que mis reclamaciones fueran atendidas, y que el mencionado pueblo se librara del conflicto y aun del peligro á que por la parcialidad é indolencia de sus autoridades se hallaba espuesto.

Poco mas ó menos me aconteció estando últimamente de partido en uno de los hermosos valles de la para mi tan admirable como encantadora montaña de Santander. Habiéndome en la capital de dicha provincia declarado una epidemia tifoidea, y hechome sentir sus estragos en algunos vecinos de los pueblos puestos á mi cuidado que de ellos salieron para el espresado punto, y á los cuales volvíeron afectados de la enfermedad epidémica reinante, tan luego como me aseguré de la realidad del hecho, lo denuncié al público por medio de la prensa periódica, y á las autoridades de los pueblos de la jurisdicción del partido de mi residencia tambien, para que en su virtud adoptaran las medidas que tuvieran por conveniente. De resultados de esta manifestación y de los efectos que de ella se siguieron, el jefe de la provincia procuró desvanecer el rumor que con el espresado motivo se habia esparcido, adoptando ciertas medidas que se estrellaron en el celo de aquellas honradas autoridades locales, que solícitas y animadas de un sentimiento justo y generoso, salieron á mi defensa sin desdenar ninguna clase de compromisos.

Concluiré mis observaciones en otro artículo.

trina vitalista, sino solamente de aquel vitalismo erróneo que desconoce la doble tendencia de los fenómenos vitales, porque los confunde con la actividad puramente vital, con la sustancia de los seres vivos, inaccesible á nuestros medios de investigación.

Pero el vitalismo que se limita á reconocer la espontaneidad de la acción vital, sin prescindir de la consideración de otras causas para explicar la producción de los fenómenos vitales, y que no saca á estos fenómenos de su legítima esfera para convertirlos en sustancia, muy lejos debe estar de mirar siempre las enfermedades como reacciones saludables de la naturaleza. NIETO.

Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1953 á 1954 (1).

OBSERVACION 10.^a—Aneurisma del corazón, especialmente de las cavidades derechas, con cirrosis y quistes esteatomatosos del hígado: pericarditis aguda con bronquitis y congestión pulmonal.—Pedro Vicente Hogar, natural de Madrid, de 54 años de edad, de temperamento sanguíneo, de constitución apoplética, tísico, bebedor de aguardiente y de oficio albañil, hacia algunos años que sentía fatiga con el trabajo y el ejercicio activo, molestándole algunas veces aun en estado de reposo. Dos ó tres semanas antes de ponerse á nuestro cuidado, después de haberse espuesto al aire frío y fuerte que reinaba en uno de aquellos días, se vió acometido de escalofríos, seguidos de calentura, gran sofocación, y un dolor vivo y continuo en la región precordial. No se cuidó, sin embargo, hasta que el 18 de febrero tuvo ya que acudir al Hospital, donde le practicaron dos sangrías, pasando el 20 á nuestra clínica, en la que ocupó el núm. 9, ofreciendo á la exploración los síntomas siguientes: decúbito supino por serle incómodos los laterales, encendimiento de rostro, edema poco graduado por debajo de los malleolos internos; respiración anhelosa, tos frecuente con expectoración fácil, amarillenta y concreta; estertor sub-crepitante en las regiones superiores del pecho, siendo mas pronunciado y seco en el lado derecho; estertores vibrantes en las inferiores, y notable disminución del ruido respiratorio en las posteriores; la resonancia torácica apenas manifestaba á la percusión alteración notable; los latidos cardiacos no se sentían por el tacto de un modo claro en el sitio correspondiente, pero á la simple vista se percibían por debajo del apéndice xifoides, extendiéndose hacia la parte inmediata del lado derecho; los ruidos de esta viscera se presentaban á la auscultación debilitados en el lado izquierdo, pero muy claros y estensos en el derecho, igualando en intensidad el segundo al primero; dolor agudo en la región precordial que se extendía hasta el epigastrio y se aumentaba con la percusión; pulso frecuente y algo tenso; entorpecimiento de las facultades intelectuales, sueño perturbado, zumbido de oídos, quebrantamiento de cuerpo; lengua cubierta de una capa blanquecina; dolor á la presión en el epigastrio, y orinas poco encendidas.

PRESCRIPCION.—Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de cebada y flor de malva para bebida templada; de tártaro emético tres granos, disuélvanse en libra y media de infusión de flor de sauco, y añádase onza y media de jarabe de altea para tomar por sextas partes cada cuatro horas; treinta y seis sanguijuelas en la región precordial.

Al segundo día de observación, los síntomas se presentaban mas graduados por parte del aparato circulatorio. Se prescribió una sangría de seis onzas.

La sangre presentó al día siguiente en buena proporción el suero y el coágulo, siendo aquel amarillento y ténue, y este de consistencia regular y sin costra. Seguía todo en el mismo estado, si bien la expectoración era mas abundante y fácil: veinte y cuatro sanguijuelas entre la tetilla izquierda y el epigastrio.

(1) Véase el número anterior.

Día tercero de observación. Continúan los síntomas en igual grado; el estertor subcrepitante se hace mas intenso; hay gran pesadez de cabeza, golpeteo de sienes, encendimiento con cierta lividez en la cara. Las tomas del tártaro emético se aproximan cada tres horas; sangría de seis onzas.

Día cuarto de observación. Los síntomas neumónicos habían cedido; pero los cardiacos continuaban, sobresaliendo el dolor. Se suspendió la poción estibiada, y se prescribió la fórmula siguiente: de nitrato de potasa, una dracma; de hojas de la digital en polvo, cuatro granos; de extracto de belladona, tres granos; mézclese y dividase en seis papeles iguales, para tomar uno cada seis horas; de ungüento mercurial terciado, de pomada de belladona y de láudano de Sydenham aa dos dracmas; mézclense para tres unturas al día á la región precordial.

Día quinto y sexto de observación. Pasaron sin cambio notable: se aplicaron cantáridas á los brazos.

El séptimo de observación se graduaron los síntomas cerebrales, presentándose incoherencia de ideas y modorra. Se suprimió la fórmula anterior, y se aplicaron diez y ocho sanguijuelas á las regiones mastoideas; cantáridas bajas.

Los síntomas, por fin, de todos los aparatos afectos se fueron agravando, y el día 7 de marzo sucumbió el enfermo.

Autopsia verificada á las treinta y seis horas.—Después de observar en el exterior del cadáver livideces en la cabeza, se procedió á la abertura de las cavidades esplánicas, y se encontró grande inyección venosa, con exudación serosa clara, en la aracnoides así como en el cerebro. Las pleuras contenían gran cantidad de serosidad rojiza y ténue, viéndose en la derecha antiguas adherencias: á la superficie de los pulmones se presentaban burbujas de aire arracimadas en sus vértices y del tamaño cada una de un cañamón; tanto el derecho como el izquierdo ofrecían elasticidad á la compresión en sus lóbulos superiores, mientras los inferiores manifestaban aumento de densidad con blandura, poca crepitación al corte y á la presión de los dedos, y mayor peso específico en el agua los pedazos que de ellos se separaban al efecto; el color era rojo subido, rezumando por los cortes una serosidad rojiza; en los lóbulos superiores y en la mucosa bronquial había enrojecimiento. El pericardio se presentaba resistente, inyectado en arborizaciones que no desaparecían con la raspadura de la uña ni con las lociones, conteniendo en su cavidad unas tres onzas de serosidad rojiza. El corazón tenía un volumen considerable; una pseudo-membrana estratificada, como de pulgada y media de estension, cubría la parte anterior del ventrículo derecho, la cual pudo desprenderse con las pinzas; el tegido de esta viscera tenía un color de hoja seca, y estaba disminuido en su consistencia; las cavidades se hallaban aumentadas, y el grosor de las paredes era el regular: las espresadas alteraciones eran mas considerables en el lado derecho que en el izquierdo. El hígado se hallaba duro, reducido de volumen, de color amarillento, en cuyo fondo resaltaban pequeñas manchas negras, dándole el aspecto granítico; y penetrando en el interior de su sustancia, se encontró en cada uno de los lóbulos grande y mediano, una cavidad del tamaño de un huevo de gallina, mayor la de este que la de aquel, cubierta de una fuerte membrana, en la cual se contenía un producto concreto, de consistencia sebácea, de color blanco agrisado, con algunas porciones de color amarillo de ambar y verde claro; no se distinguía la vejiga biliar, que venía á estar comprendida entre ambos quistes. El bazo se hallaba también reducido de volumen y con la consistencia aumentada; sin ofrecerse otras alteraciones dignas de atención en las demás vísceras abdominales.

OBSERVACION 11.—Aneurisma con acumulación de grasa en el corazón: enfisema y edema pulmonales.—Francisco Medusa, andaluz, de 66 años de edad, de complexión apoplética, obeso, belonero de oficio y bebedor, hacia ca-

force años que padecía tos seca, y después de haber tomado una vida mas sedentaria que la que tenía, empezó á engordar produciéndole este cambio fatiga y mareos con alguna frecuencia. El año de 1846 tuvo una caída de una mula que le produjo una broncorragia, para la cual le hicieron dos sangrías; se restableció después, y quedó en el estado que tenía anteriormente, pero graduándose cada vez mas hasta que se vió precisado á pasar al hospital, ingresando en la clínica el día 4 de noviembre, ocupando el núm. 2, y presentando á la exploración los síntomas siguientes: decúbito indiferente, si bien le era mas cómodo el izquierdo, pero le obligaba la fatiga á sentarse algunas veces; color algo lívido en el rostro, manchas lividas y estensas en las extremidades inferiores; disnea, tos frecuente y seca, estertores vibrantes, de silbido y de bordon, con ruido respiratorio muy disminuido en las regiones superiores del pecho, y sub-crepitante en las posteriores; resonancia muy clara en aquellas y apagada en estas; las pulsaciones cardiacas no se percibían por el tacto, y el oído las manifestaba claras, débiles y estendidas á mayor distancia que la normal, por el lado derecho y hasta el apéndice xifoides; pulso un poco tenso; insomnio, mareos, inapetencia, astricción de vientre.

PRESCRIPCION.—Dieta de caldo; leche de cabras; cocimiento de grama y raíz de caña nitrado para bebida; sangría de cuatro onzas.

El estado de este enfermo no mejoró en los tres días que estuvo en la clínica, en los cuales se usaron, después de lo anteriormente prescrito, purgantes y revulsivos cutáneos, verificándose la muerte de un modo precipitado el día 7 por la mañana.

Autopsia verificada á las 27 horas.—En el exterior del cadáver se advertían livideces, y abiertas las cavidades esplánicas se observaron las alteraciones que á continuación se expresan: inyección venosa muy considerable en el encéfalo, con derrame de sangre y algunos coágulos de la serosa; serosidad abundante en la cavidad de las pleuras; enfisema vesicular en el vértice de ambos pulmones, mas notable en el derecho; reducción de volumen é inyección de estos órganos, presentándose en las regiones posteriores poco permeables, blandos, conservando la depresión del dedo y ofreciendo á los cortes serosidad abundante. El pericardio encerraba como tres onzas de serosidad; el corazón se presentaba voluminoso y como engastado en considerable cantidad de tejido adiposo; sus cavidades se presentaban ensanchadas, sin cambio notable en sus paredes, siendo dicho aumento mas considerable en las cavidades derechas; el hígado estaba infartado, y en la cavidad abdominal había también algo de serosidad, presentándose los omentos con bastante gordura.

OBSERVACION 12.—Endocarditis crónica con dilatación de las cavidades, especialmente derechas: mejoría.—Gil Manso, natural de Madrid, de 46 años de edad, de temperamento sanguíneo, de buena constitución, sin otras enfermedades que referir que una pulmonía padecida el año de 1844, de que se restableció perfectamente, hortelano y arreglado en sus costumbres, principió á sentir en mayo de 1853 fatiga en los ejercicios, tos y dolor en la región precordial, hinchándose á poco tiempo las extremidades inferiores hasta la rodilla. Los edemas duraron poco; mas la fatiga, la tos y la sensación incómoda, con algunas palpitaciones en la región espresada, continuaron é hicieron precisas evacuaciones de sangre generales y locales.

El 8 de mayo fué trasladado á la clínica ocupando el núm. 4; y sometido en ella á la exploración, suministró los síntomas siguientes: el decúbito derecho era mas cómodo al enfermo que el izquierdo; tenía encendimiento de rostro; la respiración era anhelosa, y había fatiga en los movimientos; tos por golpes con expectoración sero-mucosa y espumosa; dolor lento en la región precordial; resonancia disminuida á la percusión en esta región; las pulsaciones cardiacas se manifestaban al oído con claridad estendidas hasta por

debajo del apéndice xifoides y por el costado derecho, y eran irregulares é intermitentes, afectando el pulso las mismas modificaciones; el ruido respiratorio se hallaba disminuido en la parte inferior del mismo costado, en el sitio que había ocupado la pulmonía que padeció; algun estertor vibrante se percibía en los pulmones; en los demas aparatos no había síntomas que apreciar.

PRESCRIPCION.—*Dieta de fideos, leche de cabras mañana y tarde; infusion de flor de tila para bebida; de tisana larante ocho onzas para dos veces con intervalo de un cuarto de hora; de hojas de la digital en polvo medio escrúpulo; de azúcar cande media dracma, mézclese y dividase en doce papeles iguales para tomar uno cada seis horas.*

Continuó sin novedad particular en los dias sucesivos, habiéndosele aplicado *cantáridas* á los brazos, y sustituido á la fórmula de digital la de la composicion siguiente: *de gomo-resina de asafétida medio escrúpulo; de extracto de beleño dos granos; mézclese y háganse, segun arte, doce píldoras para tomar tres cada ocho horas.*

A los quince dias había sentido bastante alivio y pidió el alta.

HIDROLÓGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Exámen del origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas minerales; por D. José Salgado, director de los baños de Caldas de Oviedo.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Cuando el hombre detiene su atencion en la belleza y armonia de todo lo que le rodea, cuando repara en la variedad prodigiosa de los objetos y de los fenómenos que afectan sus sentidos, experimenta tan agradables y variadas emociones, que insensiblemente se deja dominar por la mas insaciable curiosidad, y por el deseo de alimentar su espíritu en la contemplacion de cuanto forma tan admirable conjunto.

Poseido del mas vivo afán, vuelve por todas partes sus miradas, y pretende apurar los goces que la naturaleza le ofrece en tan prodigioso cuadro. Todo lo encuentra grande, todo sublime; en cada cosa que examina halla nuevos motivos de admiracion.—Mas estos deleites que proporcionan el simple reconocimiento de los seres que pueblan el espacio y de los fenómenos que en él se verifican, son ciertamente incomparables con los que le están reservados si persiste en examinarlos.

A medida que nuevos conocimientos le permiten estender sus miradas á un horizonte mas lejano, descubre mas encantos en lo mismo en que creía haber agotado todos los goces que podía facilitarle la observacion mas escrupulosa.

Ya no le satisface el conocimiento aislado de los cuerpos de la naturaleza y de los fenómenos que manifiestan la actividad que la anima; sus investigaciones y sus esfuerzos se encaminan de preferencia á determinar el influjo que todos estos elementos de la vida universal ejercen entre sí, y las conexiones que los unen.

La inmensidad y grandeza de las impresiones que experimenta cautivan principalmente su imaginacion por la dependencia mútua que advierte en cuanto existe, mas sublime si cabe que la existencia misma, porque divisa en ella un destello de la fuerza primitiva. ¡Tan estrechos vínculos percibe en esta reunion de series que constituye la naturaleza! Todo en efecto es preciso para que lo demás subsista: ni una sola cosa puede faltar sin que desaparezcan otras varias, y sin que se modifique una parte mas ó menos considerable de la creacion.

La íntima union que mantiene esta armonía, ó por mejor decir, la causa de este influjo recíproco de todo lo que existe, debe tener sin duda una relacion muy inmediata con la fuerza que imprimió el primer movimiento á la materia, ó ser mas bien uno de sus modos de actividad; puesto que por el desarrollo consiguiente á las modificaciones mismas que indujo en todo lo creado ha venido á ser lo que es, y á producir lo que hoy forma la naturaleza.

Si desde este punto tan elevado se contemplan los diversos productos de la creacion y los fenómenos que la embellecen, descubre nuestra inteligencia un campo inmenso que la estasia y no puede recorrer. La imposibilidad de reconocer estas acciones íntimas la obliga á detenerse y á buscar en el estudio y apreciacion de las causas inmediatas el medio de satisfacer la razon, encontrando siempre nuevos goces á medida que se dilata el horizonte de sus investigaciones.

Nuestro entendimiento acepta una unidad de accion que sostiene la vida del Universo, pero como este centro de actividad y sus medios de comunicacion ó de influencia, que serán probablemente la causa esencial de los fenómenos, nos son completamente desconocidos, tenemos que contentarnos con apreciar inmediatamente cómo se verifican estos, y cuando mas con determinar sus leyes, como el medio mejor de darnos cuenta de las condiciones que presiden á su realizacion.

En estos límites hemos alcanzado sin embargo triunfos inmensos á que parecía no poderse aspirar, pues conocemos ya muchos modos de manifestarse dicha actividad universal, y hemos conseguido fijar las leyes de sus manifestaciones, de modo que sujetamos al cálculo una gran parte de las trasformaciones que determina. La observacion inmediata de la naturaleza nos ha llevado, no solo á conocer profundamente muchos cambios ó acciones que no parecía posible penetrar, sino que ademas nos ha conducido por la escrupulosa apreciacion de todos los accidentes que se han podido hacer intervenir en los fenómenos, á reducir de un modo extraordinario las causas desconocidas que los producen, hallando medios de satisfacer nuestra razon en las leyes del movimiento, ó en la determinacion de las relaciones con la materia de un escaso número de fuerzas, que hoy es forzoso admitir, para explicarnos la manera como se desenvuelven las influencias mútuas de los cuerpos.

Con este método, que nos conducirá seguramente á descubrimientos que no podemos prever, llegaremos acaso á conocer, valiéndome de palabras del eminente Humboldt, propiedades de la materia todavía ignoradas, ó fenómenos desconocidos y dependientes quizá de modificaciones de la fuerza universal de que aun no tenemos idea.

Entretanto, y hasta que no logremos descubrir las causas fundamentales de los hechos, no es racional ni posible abandonar el camino de la observacion directa, ni el exámen de las conexiones con la materia que en la manifestacion de la influencia mútua de los cuerpos se observan, si hemos de llegar á conocer la accion recíproca de todo lo que existe ó las modificaciones de la actividad que sostiene lo creado. Los resultados hasta aquí obtenidos son la mas segura garantía de las ventajas que hemos de encontrar siguiendo decididamente este camino, y ateniéndonos á las reglas con que ha logrado nuestra razon presidir á los fenómenos mas insustanciales, é imperar á la naturaleza en muchos de sus actos.

Solo así es como daremos á nuestro entendimiento la participacion que necesita, si no ha de ser inútil la observacion, y como llegaremos á esclarecer las cuestiones mas difíciles, sin oponer obstáculos á nuestra razon, creando entidades fantásticas para explicar razones de los cuerpos ó de la fuerza ó actividad que los anima, de que puede darnos cuenta el estado actual de nuestros conocimientos.

Propiedades y condiciones generales á que deben las aguas su mineralizacion.

Conforme en un todo con estos principios, y persuadido de que uno de los accidentes mas admirables de la naturaleza es el que nos ofrecen las aguas minerales; voy á ocuparme del exámen de sus condiciones características, y de las relaciones que las unen á otros fenómenos, con el objeto de descubrir, si es posible, las circunstancias á que deben su origen y el papel que desempeñan en la economia de nuestro globo.

Grande es sin duda el inconveniente que presenta la dificultad de este trabajo, pero mayor es todavía el tener que contrariar por una parte opiniones aceptadas en exámen, y únicamente por la disposicion general á creer en lo maravilloso, y por otra haber de esponerse á que se considere de escaso interés esta cuestion por los que se hallan en aptitud de juzgar mas exactamente de las cosas naturales, y aun por los mismos que se contentan con estudiar las aguas en sus efectos terapéuticos, sin dar mas participacion á su entendimiento que la que pudiera tener en la consumacion de un milagro.

Sin embargo, por mas que se crea resuelta ó de poca importancia esta cuestion, al ver por todas partes conceder á las aguas atributos especiales cuyo origen es imposible justificar, y suponerlas animadas de actividades ó fuerzas insustanciales, que lejos de someterlas á nuestra investigacion, las encubrimos con el velo misterioso de un *quid divinum*; me considero obligado á dirigir mis insignificantes trabajos á dilucidar este punto de tanto interés, porque á mi juicio pende de esto el que llegue á conocerse hasta donde es posible, este precioso medio de curacion. Ardgo es el empeño que contraigo al abordar esta discusion; pero tambien es grande y de resultados incalculables la aspiracion de contribuir á que desaparezcan de

la ciencia las prevenciones casi supersticiosas con que todavía se contemplan las aguas minerales, como consecuencia de la facilidad en suponer causas desconocidas y sublimes para la explicacion de los hechos mas oscuros que nos legó la antigua filosofia, y que favorece extraordinariamente nuestra educacion especial.

Si se reflexiona que solo por la accion que hizo inseparable de la materia la primera causa la voluntad del Hacedor, pudo esta, tras una eternidad sin cuento, llegar á condensarse al rededor de puntos convertidos entónces en centros de movimiento y de atraccion, si se considera que para la realizacion de tamañas trasformaciones y de los multiplicados fenómenos que de ellas se originaron, no se necesita mas que el ejercicio de la accion que el supremo *Fiat* imprimió á la materia, ó en otros términos, la continuacion de la influencia mútua que desde aquel instante ejercieron sus elementos, no parece posible que se halle dificultad en aceptar, no ya que para la sucesion de los cambios de que somos testigos no ha de ser necesaria la intervencion de otra actividad ulterior, sino que, solo por efecto de esta accion recíproca de cuanto existe, desenvuelta á medida que se modifican las circunstancias, pueda tener lugar la existencia del accidente de nuestro globo que constituyen las aguas minerales y las consecuencias todas de su aplicacion.

Como resultado de estas acciones mútuas que vienen cumpliendo la voluntad del Criador, debió adquirir el agua para el desarrollo de la vida de nuestro planeta las propiedades de su existencia, obedeciendo siempre á las circunstancias porque este pasaba. Por efecto de estas mismas condiciones de que hoy somos admiradores, se halla sujeta á tres movimientos ó cursos distintos, y ha llegado á ser el motor principal de la actividad y de los cambios del globo. El influjo del calor solar la hace elevarse á las regiones superiores para permitirle descender despues y correr por la superficie terrestre, conduciendo la vida á las regiones que baña, y cooperando poderosamente á las trasformaciones ulteriores de nuestro planeta; y la disposicion de este la facilita penetrar en su interior hasta donde no encuentre un obstáculo que la detenga y que la impida llevar mas abajo las alteraciones que ocasiona, y despues, reapareciendo al exterior con cualidades distintas debidas á los elementos que arrastra, dar origen á una variedad extraordinaria de fuentes, y á una multitud de fenómenos.

Este cambio de cualidades que debe el agua á la propiedad de dejarse penetrar, ó por decirlo así, hacer latentes en su propia sustancia otras muchas con que llega á ponerse en contacto, se manifiesta en el momento mismo en que esta puede ejercerse, en el instante en que vuelve á adquirir su estado líquido para bajar á fertilizar el suelo. Desde entónces empieza á disolver los cuerpos susceptibles de experimentar esta influencia, ó arrastra mecánicamente los que encuentra dispuestos á obedecer á su accion, y desde la atmósfera, donde recoje ya algunas sustancias, hasta los mares, va siempre apoderándose de todas las que halla en condiciones á propósito.

Su temperatura cambia tambien como las circunstancias por qué pasa. Adquiere la que resulta del acto de su condensacion y de la que halla en la capa de aire donde esta se verifica; baja perdiendo ó ganando calor segun las condiciones de la atmósfera, el aumento de condensacion ó la evaporacion que experimenta en su tránsito, y aun con arreglo á los demas cambios físicos ó químicos que ocurren en su caída. Llega á la tierra por lo comun con una temperatura distinta de la que tienen las capas de aire mas inmediatas, y desde entónces, durante su curso por la superficie, va robando ó cediendo calor á los terrenos inmediatos y á la atmósfera, y causando por su evaporacion un descenso de temperatura que sostiene en gran parte el movimiento del agente vivificador y que ocasiona otros muchos fenómenos.

El simple recuerdo de todas estas propiedades inseparables del fluido que nos ocupa, y la consideracion de que antes de dejar este de manifestarlas, y mucho mas antes de obedecer á otras leyes en oposicion con las que determinan aquellas cualidades, dejaria el agua de ser lo que es, pues de otro modo no se comprende el valor de las propiedades características, ni la existencia de ningun cuerpo; bastarán para convencernos de que el agua al penetrar en la tierra llenará cumplidamente las condiciones de su existencia, siguiendo las mismas leyes á que obedece en la superficie, y que por lo tanto se apoderará de muchas sustancias que encuentre en su curso para traerlas al exterior, á veces despues de varias reacciones, y robará ó cederá calor á las rocas por donde pase ó en que experimente alteraciones.

Sí, convencidos de que sea la que quiera la alteracion que experimenten las leyes generales en el interior de

nuestro planeta, por influjo de las nuevas condiciones, no puede llegar mas que á favorecer ó contrariar el ejercicio de las propiedades de los cuerpos y de ningun modo á destruirlas sin que estos dejen de existir, tratamos de darnos razon del origen, ó mejor de los cambios por qué ha debido pasar el agua que llega á la superficie con cualidades que no tenia; no hallaremos inconveniente en conceder que habrá podido experimentar aumento ó disminucion de sus propiedades distintivas por influjo de las circunstancias á que ha estado espuesta en el interior de la tierra; pero no podremos suponer que haya dejado de existir, en cualquiera de sus estados y de poseer sus mismas propiedades, puesto que presenta al nacer sus cualidades características.

A estas reflexiones, que por sí solas nos señalan otro camino mas fácil para el estudio de las aguas minerales, hay que añadir otras muchas consideraciones que se desprenden fácilmente del exámen de los cambios mismos que experimenta el agua en circunstancias que podemos apreciar, y de otros fenómenos naturales que ofrecen la mayor analogia con el que nos ocupa y que están ligados con él intimamente. De este modo concederemos á nuestro entendimiento la facultad de llegar en el estudio de este fenómeno mas allá de donde alcanzan nuestros recursos exteriores, y logrará nuestra razon disipar las nieblas formadas por nuestras añejas creencias, para ver en lo sucesivo en su existencia y resultados, efectos precisos de las condiciones en que se han cumplido las leyes inmutables de la naturaleza, en vez de misterios sobrenaturales.

No habrá seguramente quien ponga en duda el grande poder disolvente del agua, porque no hay nadie que no haya visto desaparecer al contacto de este líquido muchas sustancias sólidas para afectar su forma y sus condiciones.

Tampoco parece probable que haya quien se atreva á dudar que esta trasformacion, que vemos diariamente en nuestras manipulaciones, se verifique donde quiera que se encuentre el agua en contacto de cuerpos susceptibles de experimentarla, y que deba efectuarse principalmente en su curso ó estancamiento sobre la superficie de la tierra, porque en ella encuentra una multitud de sustancias de que puede apoderarse. Obvio es decir que á esto se debe el sabor y cualidades de las aguas corrientes ó estancadas, y el que la evaporacion accidental nos presente despues de los tiempos húmedos muchas eflorescencias útiles en la superficie de varios terrenos, hasta donde arrastran las aguas los cuerpos que han disuelto, y muchas sales que aprovechamos por la desecacion, natural ó voluntariamente provocada, de varios lagos ó de charcos de agua del mar.

Estos hechos tan conocidos ponen fuera de duda la facilidad con que el agua se apropia muchas sustancias inmediatas á la superficie, y nos permiten reconocer y explotar las arenas y arcillas salíferas en que se presentan dichas eflorescencias, ó en que se verifica la desecacion de los lagos; por cuyo medio vuelven á ponerse en circulacion cuerpos que cumplieron funciones muy distintas en el desenvolvimiento de nuestro globo y acaso en el desarrollo de la vida, y que parecían sepultados para siempre por la evaporacion de las aguas en que se depositarán las arcillas ó arenas que los contienen.

Prensa Médica.

Medicina.

FRECUENCIA DE LOS ENTOZOARIOS EN EGIPTO Y ACCIDENTES QUE OCASIONAN.—El Sr. GRIESINGER, actualmente profesor de clínica médica en la Universidad wuerterbergense de Tuebingen, director en otro tiempo de la escuela de medicina del Cairo en Egipto, ha publicado en el diario alemán de su colega Sr. Vierordt algunas noticias médicas sobre el Egipto. La última de dichas memorias contiene curiosos detalles acerca de los entozoarios, que son comunes en aquel pais y raros entre nosotros; hallándose tambien en ella la descripcion de los accidentes serios, mortales á veces, que semejantes entozoarios pueden ocasionar.

El Sr. BILHARZ, colega del Sr. Griesinger en Egipto, ha enriquecido la ciencia con descripciones de nuevos entozoarios hasta entonces desconocidos. El *Anchilostomum duodenale*, perteneciente al género de los nematodos, descrito recientemente por el Sr. DUBINI, de Milan, había sido observado ya en Egipto por el Sr. PRUNER. El Sr. BILHARZ le volvió á encontrar nuevamente en 1831 con el Sr. GRIESINGER en las autopsias hechas en el Cairo; á veces existia en gran número en la parte superior del intestino delgado; el animal se adhiere á la membrana mucosa atravesando la membrana mucosa; la pérdida de sustancia se estiende hasta el tegido celular, y algunas veces hasta se encuentra al animal hinchado y encerrado en una pequeña cavidad llena de sangre, en medio del tegido celular-submucoso. La presencia del *Anchilostomum duodenale* es, segun los señores BILHARZ y GRIESINGER, la causa de una enfermedad que ataca á todas las clases de la sociedad en Egipto, y que nuestros

colegas alemanes llaman *clorosis de Egipto*. Esta enfermedad es de una frecuencia tal, que el Sr. GRIESINGER calcula que la cuarta parte de la poblacion se vé atacada de ella. Los síntomas de dicha afeccion son los de la anemia; los tegumentos, la piel y las mucosas palidecen, el pulso se acelera, las venas del cuello se hacen asiento de un ruido de soplo continuo; á esto se junta debilidad y accidentes disépticos. La marcha de esta enfermedad puede ser bastante lenta; los accidentes llegan gradualmente á toda su intensidad, y los enfermos acaban por sucumbir. Por largo tiempo buscó, aunque en vano, el señor GRIESINGER, en los cadáveres de los individuos muertos de la enfermedad, una lesion cualquiera, hasta que por fin llegó á atribuir á la presencia del *Anchilostomum duodenale* la causa de tales accidentes. Los síntomas anémicos son debidos á las hemorragias, poco considerables es verdad, pero casi continuas que provoca la fijacion de dichos vermes en la mucosa de la parte superior del tubo digestivo.

El Sr. BILHARZ ha fijado tambien su atencion en un hematozoo curioso que se encuentra en Egipto: tal es el *Distomum hæmatobium*. Este animal, que tiene de 3 á 4 líneas de largo, ha sido hallado por el autor en la sangre de la vena porta, de las venas del intestino y de las paredes vesicales. El médico alemán ha indicado el papel que desempeñaba la presencia de estos vermes en las paredes del reservorio urinario, como causa productora de enfermedades de la vejiga que son frecuentes en el Cairo, y que terminan por cistitis crónicas y por engrosamientos parciales de la mucosa vesical.

Debemos recordar tambien que el señor BILHARZ ha publicado ya anteriormente en Alemania detalles interesantes sobre cierta forma de disenteria de Egipto, causada por la presencia de una especie particular de entozoarios.

TRATAMIENTO DE LA HIDROPSIA ESCARLATINOSA.—El doctor TRIPE admite dos formas principales de hidropesia escarlatinosa: la que no vá acompañada de albuminuria y la que se caracteriza por la presencia de albúmina en la orina; esta última puede afectar una marcha aguda ó crónica. Los medios propios para prevenir ó evitar el desarrollo de la hidropesia son, segun el doctor TRIPE, todos los agentes capaces de restablecer la actividad de la piel; á cuyo fin el autor aconseja el baño tibio con adición de una sal alcalina, de sosa, de carbonato de potasa, que se hará tomar dos veces á la semana; tambien se podrá frotar al enfermo con un lienzo seco y tosco. El régimen mas conveniente es una alimentacion poco escitante; todos los cuidados se dirigirán necesariamente á impedir la acción de una temperatura fria y húmeda.

El tratamiento de la hidropesia sin albuminuria es muy sencillo: las indicaciones que el médico debe llenar, son: restablecer el estado de las fuerzas, aumentar la cantidad de los glóbulos rojos de la sangre y disminuir la proporcion de agua del líquido circulatorio. Los medicamentos que mejor resultado dan en estos casos, son los diuréticos asociados á los tónicos, y algunos purgantes hidragogos.

El tratamiento que conviene á la hidropesia con albuminuria es mas variado, diferenciándose segun la época de la enfermedad y su período febril ó apirético. La orina suministra en la hidropesia febril las mejores indicaciones, pudiendo ser: 1.º poco abundante y sanguinolenta; 2.º poco abundante y no sanguinolenta; 3.º en cantidad casi ordinaria sin nada de sangre. La primera cualidad de la orina es en general indicio de una congestion intensa de los riñones, en cuyo caso se debe tratar desde luego de disminuir la congestion con sangrias locales en las regiones renales, hechas por lo general por medio de ventosas escarificadas; además se procurará restablecer las funciones de la piel, manteniendo al enfermo en una atmósfera templada, y haciéndole tomar algunos baños tibios con adición de una sustancia alcalina. Por último, los purgantes, tales como la jalapa, los calomelanos, etc., propenderán á disminuir la hidropesia. El autor elogia igualmente el sesquicloruro de hierro unido á la digital. Cuando la orina escretada por el enfermo es poco abundante, pero no sanguinolenta, el Sr. TRIPE proscribire las emisiones sanguíneas locales, y aconseja los baños alcalinos tibios, las fricciones secas en la piel, los sudoríficos, las preparaciones ferruginosas, algunas veces combinadas con los diuréticos vejetales y los purgantes hidragogos. En fin, cuando la orina se presenta casi en su cantidad ordinaria y no contiene sangre, el médico, evitando las emisiones sanguíneas locales, puede recurrir mas bien á los diuréticos, á las preparaciones ferruginosas y á los purgantes hidragogos, repetidos dos ó tres veces á la semana.

Las complicaciones exigen un tratamiento especial. Si sobreviene una meningitis, conviene practicar una pequeña emision sanguínea, cubrir la cabeza con compresas frescas, poner vejigatorios, y en fin, recurrir al mercurio hasta que haya producido un principio de salivacion. El mismo tratamiento conviene á las complicaciones flegmáticas que aparecen algunas veces en la faringe, y pueden terminar por el edema de la glotis. En estos casos el Sr. TRIPE recomienda especialmente el uso de revulsivos enérgicos á la piel, igualmente que sobre la mucosa de la laringe por medio de una disolucion fuerte de nitrato de plata. La neumonia consecutiva se tratará con dosis cortas de mercurio combinado con la ipecacuana, y con dosis cortas de iodo de potasio, de opio y de ipecacuana.

Los accidentes urémicos exigen un tratamiento rápido y enérgico; el autor aconseja los baños tibios, el envolver al enfermo en lienzo empapados en agua tibia ó fria, los purgantes hidragogos, las emisiones sanguíneas locales á las regiones lumbares y algunas veces los diuréticos. El Sr. TRIPE indica, sin insistir acerca de su valor, el ácido clorhídrico que el Sr. FRENCH, de Breslau, administra al interior con el objeto de neutralizar el carbonato de amoniaco que, segun su teoria, se desarrolla en la orina y es la causa de los graves accidentes á que ha dado el nombre de urémicos, y termina, por último, indicando la poca

ventaja que en general se obtiene, en tales casos, de las sangrias locales practicadas en la base del cráneo.

INFLUENCIA DE LA QUININA SOBRE EL ÚTERO FECUNDADO ó NO.—El Sr. COCHRAN ha comprobado que la quinina y sus sales ejercen influencia en el útero; que en las mujeres que estaban bajo su influencia, si se encontraban en la época menstrual, se quejaban con frecuencia de superabundancia del flujo. En algunos casos, dice, parece que tiene la propiedad de apresurar su aparicion si se administra inmediatamente antes de esta. Tambien ha observado que este medicamento provoca la reaparicion de las reglas cuando se habian suprimido á causa del frio, etc. Está convencido de que la quinina ó el sulfato de quinina combinado con el hierro es un remedio popular en muchas afecciones uterinas, tales como la amenorrea, ó la supresion de las reglas, en que se halla indicada la medicacion tónica. Es útil tambien en otros muchos desarreglos del útero, como la dismenorrea, la menorragia, la leucorrea etc., en que estos desórdenes se hallan ligados á un estado de debilidad ó de anemia del sistema.

Una circunstancia importante relativa á la acción de la quinina, y que probablemente puede arrojar alguna luz sobre su modo de acción sobre el útero, es que cuando se la administra á dosis altas y frecuentemente repetidas desfibrina la sangre, la vuelve fluida é incoagulable, cuyo hecho ha sido claramente establecido por los experimentos de los doctores Baldwin, Mélier, Brinquet y otras autoridades respetables.

¿Es posible administrar libremente y sin distincion la quinina y sus sales á las mugeres en cinta, y puede hacerse impunemente? Cuando una muger se halla atacada de una fiebre, se puede permanecer con los brazos cruzados y permitir que la enfermedad haga progresos, lo cual ocasiona á veces el aborto, ó lo que es peor aun, la muerte probable de la enferma. En tales casos el Sr. COCHRAN quiere que se administre la quinina tan atrevida y libremente como el caso exija, porque entonces se sustituye un mal menor á fin de alejar otro mayor. Pero si es permitido poner alguna restriccion al uso de este agente admite, dice, la que dictan la razon, la experiencia y la conciencia, á saber, que en el caso en que la fiebre sobreviene en una muger embarazada, delicada, nerviosa y de mucha sensibilidad, si dicha fiebre es moderada y no ofrece peligros, se debe emplear un sucedáneo, sobre todo si aquella se halla predispuesta al aborto.

ASFIXIA Á CONSECUENCIA DE LA DETENCION EN LA LARINGE DE UN GANGLIO BRONQUIAL INTRODUCIDO EN LAS VIAS AERIAS.—Consignamos la siguiente observacion de asfixia publicada por el Sr. EDWARDS, tanto por lo interesante, como por ser quizá única en la ciencia.

Observacion. Un niño de 8 años estaba jugando, y de repente presentó síntomas de sofocacion que fueron aumentando con rapidez. Practicóse la traqueotomía y se consiguió hacer penetrar un poco de aire por la abertura. El enfermo hizo tan solo dos inspiraciones despues de la operacion y murió. Al abrir el cadáver se encontró en la cara posterior é inferior de la epiglottis un cuerpo extraño que por debajo tocaba á la abertura de la glotis. Este cuerpo extraño estaba cubierto de moco y presentaba exactamente la apariencia de un ganglio bronquial. Hendiendo la tráquea, se descubrió que el ganglio había penetrado por una abertura anormal que existia á la derecha y atrás, inmediatamente por encima de la bifurcacion. La abertura anormal presentaba bordes irregulares y frangeados. El cuerpo extraño encontrado en la laringe fué examinado por el Sr. QUEKETT; presentaba una forma irregular, un color azul claro, y estaba salpicado de manchas blancas y negras. En la superficie se comprobaba la presencia de epitelium. La masa, en su interior, presentaba exactamente la misma estructura anatómica que un ganglio bronquial sano, que se eligió como término de comparacion.

NUOVO MODO DE TRATAMIENTO DE LA BLENNORRAGIA.—Este modo de tratamiento no es nuevo sino por la manera como son administrados los medicamentos largo tiempo ha conocidos y empleados. El autor comienza por hacer tomar bolos compuestos segun la fórmula siguiente:

R. Copaiba 16 gramos.
Estracto alcohólico de cubeba 8 id.
Alcanfor 12 decigramos.
Polvos de eubeba cantidad suficiente.

H. s. a. 48 bolos que se cubren de magnesia para evitar su aglomeracion. La dosis es de tres por la mañana y otros tantos por la tarde, ó bien dos por la mañana, dos al medio dia y dos por la tarde. Se pueden administrar en todos los períodos de la enfermedad, aun en el estado agudo. El enfermo no altera en nada su régimen habitual; solo si conviene que beba poco durante el tratamiento. Algunas veces, al cabo de dos ó tres dias, los dolores, que eran excesivos durante la emision de las orinas, cesan casi enteramente; es muy raro que pasen del octavo dia, y en la mayor parte de los casos el flujo desaparece completamente: si la blenorragia se ha presentado sin complicaciones, la curacion no se hace esperar mas de quince dias. Este tratamiento es secundado por la inyeccion siguiente, practicada tres ó cuatro veces al dia.

R. Agua destilada de rosas 250 gramos.
Sulfato de zinc 1 id.
Láudano líquido de Sydenham 80 gotas.
Estracto de Saturno 60 id.

Mózclese.—Si fatigan al enfermo durante la noche erecciones penosas y dolorosas, se le prescribe que tome en el momento de acostarse cuatro píldoras compuestas de 75 centigramos de lupulina, 3 centigramos de estracto gomoso de opio y 3 de alcanfor; además una lavativa de agua casi fria, si hay estreñimiento.

Terapéutica.

DE LA SANGRE CONSIDERADA COMO REMEDIO Y COMO ALIMENTO.—Los habitantes del polo boreal, dice el Sr. RIMAUD, beben la sangre caliente de los buecos marinos y de los renos; cuyo alimento les ayuda a soportar los rigores de su clima. Hace algunos años he recurrido algunas veces, en mi práctica, al empleo de este medio, que me obliga a recomendar las ventajas que de él he obtenido. Desde luego no puede negarse la favorable influencia sobre la economía de las sustancias nutritivas vivas aun. Como prueba de esto, el autor recuerda los buenos efectos de la leche materna, de los caracoles comidos vivos en las enfermedades de pecho, de las ostras, de la carne cruda y picada en los niños atacados de lienteria; después indica que la sangre, mas que ningún otro alimento, contiene los materiales de la nutrición y podría sola bastar a mantener la vida durante largo tiempo. La sangre aun viva, es, pues, una sustancia en extremo reparadora y de una digestión fácil. Las enfermedades en que el Sr. RIMAUD cree poder aconsejar el uso de la sangre, son las caracterizadas por una debilidad profunda, ciertas gastralgias, la diabetes, ciertas clorosis etc. Hé aquí, según el autor, cómo debe administrarse la sangre: debe tomarse en ayunas, ó lejos de las comidas; se empieza por una pequeña cantidad, una cuarta parte de vaso lo mas, que en lo sucesivo se irá aumentando hasta medio vaso. En lo posible el enfermo debe trasladarse al matadero y beber la sangre al salir de la vena antes de la formación del coágulo. La sangre de ternera es preferible á cualquiera otra, pues debe ser mas ligera y menos sustancial que la de un animal adulto, y porque la ternera se mata en una edad en que aun no ha contraído enfermedades. No siempre es fácil, añade el Sr. RIMAUD, vencer la repugnancia de los enfermos, pero dado el primer paso se habitan fácilmente á dicho líquido, que no tiene mal gusto; parece que se bebe leche caliente, y tan solo deja un gusto alcalino, que se evita metiéndose en la boca, inmediatamente después de haberla bebido, un terrón de azúcar. La sangre caliente se digiere con facilidad. El Sr. RIMAUD cree, pues, que en lugar de desperdiciar la sangre en los mataderos podría utilizarse, al menos en tiempo de escasez, para alimentación del pueblo.

DEL ACEITE IODADO EN FRICCIONES EN EL TRATAMIENTO DE LAS AFECIONES ESCROFULOSAS.—El Sr. FRENE aconseja la preparación siguiente:

Aceite de almendras dulces. . . . 120 granos.
Iodo. 4

Hágase disolver el iodo en el aceite á beneficio de un calor suave, y consérvese la preparación para el uso. Se emplea este aceite para hacer fricciones en diversas partes del cuerpo, que se repiten dos ó tres veces al día y durante mas ó menos tiempo, según los deseos del práctico. Nunca, dice el autor, se pone dolorosa la piel; la absorción se verifica siempre, y el medicamento se encuentra también siempre en las secreciones. Una gran ventaja de este procedimiento es la de hacer que los enfermos se hallen rodeados de una atmósfera de vapores de iodo, que se desprenden continuamente del exceso de la parte del aceite iodado que no ha sido absorbido durante la operación. Esta medicación es útil siempre que las vías digestivas se hallan en mal estado, y cuando los enfermos tienen repugnancia hacia las preparaciones del iodo. El Sr. FRENE elogia mucho este medio para el tratamiento de las afecciones escrofulosas, y especialmente para combatir la tisis pulmonal. A todos los sujetos, dice, sometidos á este tratamiento les ha probado bien, y ellos han sido los primeros en reconocer los buenos efectos producidos por el aceite de iodo.

AFECIONES ESCROFULOSAS DE LAS ARTICULACIONES.—POMADA DE VERATRINA.—Hace algun tiempo se decía en el *Glasgow medical journal* que el doctor Klincker ha probado que la veratrina resuelve las induraciones y las hinchazones que persisten alrededor de las articulaciones á consecuencia de las luxaciones y torceduras, ó bien después de las inflamaciones crónicas de estas mismas articulaciones, haciendo además cicatrizar rápidamente las úlceras indolentes y escrofulosas.

Empléase en estas diversas circunstancias una pomada que contenga, por 30 gramos de manteca, de 25 centigramos á un gramo de veratrina previamente disuelta en un poco de alcohol ó de tintura de capsicum. Se coje al efecto una porción como del tamaño de una haba de dicha pomada, y se practican en las superficies enfermas fricciones suaves y lentas durante un cuarto de hora. Tratándose de heridas ó de úlceras se cuida, no solo de no estender dicha pomada sobre la solución de continuidad de la piel, sino también de que no toque á sus bordes. Si sobreviene picazon ó incomodidad viva, se hacen algunas fricciones con la pomada de glicerina.

En las articulaciones superficiales, la de la rodilla principalmente, es donde particularmente prueba mejor el empleo de la pomada de veratrina. Si hay depósitos tuberculosos, ella apresura su fusión y salida, al mismo tiempo que dá cualidades laudables al pus. En cuanto á las hidrartrosis la veratrina, si ha de creerse al cirujano escocés, las cura con asombrosa facilidad, igualmente que todas las hinchazones articulares puramente accidentales.

—En materia médica puede decirse que retrocedemos visiblemente; á cada planta se le van concediendo tantas virtudes que (si se nos permite la comparación) se parecen á ciertos hombres cargados de cruces, placas, cintas y condecoraciones de toda especie, sin mas mérito para tanto, que el apasionado concepto ó el capricho de los dispensadores de tales gracias. La veratrina es con relación á las enfermedades de las articulaciones, sedante, revulsiva y resolutive, además tiene la admirable virtud de dar al pus cualidades laudables... ¿Cuántas y cuán maravillosas propiedades... ó por mejor decir, cuánta credulidad, cuánta ilusión!

Lo que decimos con respecto á la veratrina en este caso, pudiéramos decir de otras muchas sustancias medicinales.

KERATITIS; COCIMIENTO DE LA RATANIA.—El Sr. ALEXANDRE QUADRI ha recomendado en los *Annales d'oculistique*, contra ciertas especies de oftalmía, el cocimiento de ratania, cuya eficacia asegura haber comprobado con frecuencia.—El profesor mencionado, después de haber comparado los efectos de los diferentes astringentes, ha concluido por adoptar el colirio siguiente en la keratitis escrofulosa y aun en otras diferentes especies de keratitis.

Hace cocer media onza de raíz de ratania en 12 onzas de agua comun ó de cocimiento de flores de saluco hasta su reducción á la mitad; obtiéndose así un colirio rojo como vino, que debe filtrarse al través de papel: con un trapo se lava el ojo tres ó cuatro veces al día.

Este cocimiento pierde con el tiempo mucha parte de su fuerza, de suerte que es preciso tener siempre cierta cantidad del mismo recién preparado.

Cirugía.

DE LAS FRACTURAS EN LOS RAQUITICOS.—Diversos son los pareceres acerca de la consolidación de las fracturas en los sujetos raquiticos, considerándola unos como mas larga y difícil y como de igual duración otros. Los datos que proporcionan las observaciones de el Sr. LLORIB pueden contribuir á fijar la opinion sobre este asunto.

El autor ha visto desde hace pocos años en los hospitales de Londres cerca de veinte casos de fracturas diversas en niños que ofrecían vestigios inequívocos de raquitismo, y la soldadura de las estremidades huesosas no ha exigido, para completarse, ni mas tiempo ni mas cuidados que en individuos de la misma edad exentos de tales antecedentes. Cita especialmente tres casos de fractura de muslo en niños de 4, 5 y 8 años, afectados anteriormente de raquitismo y que llevaban en las tibias la deformación característica, y el miembro fracturado no necesitó en ninguno de ellos sino el aparato y el tiempo ordinario, para curarse y recobrar la integridad primitiva de sus funciones.

TRATAMIENTO DE LAS ÚLCERAS CON EL UNGÜENTO DE CAL DE SPENDER Y UN VENDAGE ARROLLADO.—El Sr. PATERSON refiere que ha podido comprobar 125 casos de úlceras crónicas no específicas de la pierna, que han sido tratadas con el ungüento de cal de Spender y el vendage arrollado, y en los cuales la curación ha sido rápida y perfecta.

La fórmula que prefiere es la siguiente:

R. Cal preparada. 4 libras.
Manteca de puerco fresca y sin sal. . . . 1 id.
Aceite de olivas. 3 onzas.

Después de haber hecho calentar el aceite y la manteca se añade gradualmente la cal reducida á polvo fino. Una vez aplicados el ungüento y el vendage arrollado, se deja todo en tal estado hasta que se haya formado la cicatriz.

Farmacia.

PREPARACION DEL UNGÜENTO MERCURIAL DOBLE.—El señor POMONTI, de Bastia, ha imaginado un nuevo procedimiento relativo á la preparación del ungüento mercurial doble, el cual se funda en el empleo como intermedio de una disolución de nitrato de potasa: 6 granos de esta sal disueltos en algunos granos de agua, bastan para la extinción de 1 kilogramo de mercurio. Hé aquí el modo de operar:

Se ponen en un mortero 250 gramos (8 onzas) de manteca reciente ó fresca, y se vierte poco á poco sobre ella, triturando sin cesar, una disolución hecha con 6 gramos de nitrato en la menor cantidad posible de agua. Añádese entonces á la grasa, así preparada, 1 kilogramo de mercurio que se echa por pequeñas porciones agitándolo continuamente. El mercurio desaparece casi al momento, pero reaparece al cabo de algunos minutos. Se tritura de nuevo durante algunos instantes, al cabo de los cuales se ve al mercurio extinguirse ó desaparecer como en el primer caso, pero con la diferencia de que esta vez desaparece para no reaparecer ya mas. Entonces se añade el complemento de la grasa, es decir, 750 gramos (libra y media), se mezcla con cuidado y queda terminado el ungüento. La extracción del metal es tan completa, que es imposible, aun á beneficio de una lente fuerte, percibir el menor glóbulo de aquel.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Enterada la Reina que (Q. D. G.) de las consultas elevadas por los rectores de las universidades de Salamanca, Valencia, Santiago y Granada acerca de los ejercicios y depósito que deben hacer los médicos de segunda clase que este año concluyen su carrera, S. M., oído el real Consejo de instrucción pública, y conformándose con su dictamen, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª En la reválida de los médicos de segunda clase se observará estrictamente lo prevenido en el art. 14 del real decreto de 28 de agosto de 1849, y en su consecuencia los alumnos que en este año hubieren cursado y probado el sexto de la carrera sufrirán tres exámenes, uno teórico de todas las materias estudiadas en los seis años, otro teórico-práctico de las asignaturas quirúrgicas, y otro, también teórico-práctico, de las médicas.

2.ª El examen teórico ó de tentativa durará una hora, siguiéndose, concluido el acto, lo dispuesto en los artículos 298 y 299 del reglamento de estudios vigente.

3.ª Para el segundo se prepararán por los jueces tres cédulas correspondientes á otros tantos enfermos de males relativos á la patología quirúrgica. El examinando sa-

cará una célula, y hecho el exámen del enfermo que le tocara en suerte delante de los jueces, y por todo el tiempo que tuviere por conveniente, se le comunicará por espacio de una hora, dándole los libros que pidiere con conocimiento de los jueces. Concluido este plazo, principiará el acto haciendo el examinando la historia de la enfermedad, comprendiendo en ella, no solo su estado presente, con el diagnóstico, pronóstico y método curativo, sino también las circunstancias individuales del enfermo, y todos los antecedentes que puedan tener relación con el mal; los jueces, concluida esta esplicación, le harán, por espacio de media hora lo menos, las observaciones que consideraren oportunas.

Concluirá este ejercicio por una operación en el cadáver, para lo cual habrá en una urna 40 papeletas con los nombres de otras tantas operaciones; el examinando sacará tres á la suerte, y ejecutará delante de los jueces la operación que elija, respondiendo á las preguntas que le hicieren sobre la operación y la anatomía quirúrgica.

4.ª El tercer ejercicio será también teórico-práctico, pero en lo relativo á la patología y clínica médicas; y se practicará lo prevenido en el anterior acerca de las cédulas, exámen del enfermo, historia del mal y observaciones y preguntas que han de hacer los jueces, las que durarán á lo menos tres cuartos de hora: la dolencia del enfermo ha de ser perteneciente á la patología médica.

5.ª Para admitir á exámen de reválida á los médicos de segunda clase, se aplicará lo dispuesto para los de primera en el título 2.º, sección 7.ª del reglamento de estudios ya citado, y harán el depósito de 3,000 rs. en la forma que en el mismo reglamento se previene.

6.ª Aprobado el alumno en los tres ejercicios, el presidente del tribunal, con asistencia de los jueces, después de haberle mandado entrar en el salon acompañado del bedel, le tomará el juramento de cumplir bien y fielmente su ministerio, declarándole en seguida médico de segunda clase con esta fórmula: «haciendo uso de la autoridad que me está confiada, y en nombre de S. M. la Reina doña Isabel II (Q. D. G.), os declaro médico de segunda clase, por haber considerado los jueces que sois apto para ejercer esta profesion.» Esta ceremonia podrá verificarse con varios alumnos á la vez.

7.ª Remitidas las actas á este ministerio se expedirán los títulos en conformidad con lo prescrito en el artículo 15 del real decreto de 28 de agosto de 1849, y en las disposiciones del de 27 de este mes.

8.ª Los alumnos de las escuelas médicas de segunda clase que hayan cursado y ganado los seis años de carrera, podrán seguir sus estudios en las de primera antes ó después de los exámenes de reválida.

9.ª Para ingresar en las facultades de primera clase los que no hubieran obtenido el título de médicos de segunda, se sujetarán á un exámen de suficiencia por espacio de cinco cuartos de hora, sobre historia natural, física y química médicas, anatomía descriptiva, quirúrgica y patológica, y patología general médica y quirúrgica: aprobados en este exámen, se les admitirá al de bachiller en medicina y se matricularán en el sexto año de primera clase, continuando su carrera como los demás cursantes.

10. Los que hubieren obtenido ya el título de médicos de segunda clase, serán admitidos al exámen para obtener el grado de bachiller en medicina, sin mas que la exhibición del título, que se cancelará cuando hayan de recibir el de licenciado.

De real orden lo digo á V. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos. Madrid 31 de mayo de 1855. —Aguirre.—Señor rector de la universidad de...

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

En virtud de lo prevenido en el art. 61 del Reglamento, la Central ha acordado que se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Comisiones provinciales, desde el próximo día 15 hasta el 30 inclusive; advirtiéndose que no deberán cobrar hasta otro pago, según se determina en el art. 65, los pensionistas que no hubiesen presentado al efecto los documentos que se requieren, y los que no compareciesen al cobro á su debido tiempo.

Madrid 1.º de junio de 1855.—Por acuerdo de la Comisión, Tomás Santero, vicepresidente.—Luis Colodron, secretario general.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 1.º DE JUNIO DEL MISMO AÑO.

Existencia en tesorería en 30 de abril último, según el acta anterior	1,662 15
Importe del pago verificado en mayo por libramiento número 120.	1,385 24
Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de dicho mes.	276 23

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.
Existencia en 30 de abril último, según el acta de arqueo de aquel mes. 30,927 11
Ingresados por liquido del importe de los giro hechos á la orden del espresado Banco por la Comisión central, y cargo de

varias provinciales por existencia en su poder, pertenecientes al fondo reproductivo. 65,902

Total 96,829 11

Librados por la Comision central en un talon núm. 112,850, fecha 3 de mayo, para pago de 200,000 rs. nominales títulos del 3 por 100 diferido con el cupon de 1.º de julio de 1855, comprados por el agente D. Juan de las Bárcenas al cambio de 18 reales 10 céntimos por 100. 36,200

Existencia en la cuenta corriente en 31 de mayo. 60,629 11

En papel en clase de depósito.

En las 60 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido, con el cupon que vence en 1.º de julio de 1855, según el acta anterior. 2,016,000

En las 6 id. de igual clase con el mismo cupon compradas, según queda expresado, y cuyo pormenor es á saber:

2 Serie A.—núms. 14,385 y 15,194 de á 4,000 reales.	8,000
4 id. B.—núms. 21,517, 21,519, 21,629, y 21,630 de á 48,000	192,000
	200,000

66 Inscripciones existentes en 31 de mayo. R. Vn. nominales. 2,216,000

Madrid 1.º de junio de 1855.—V.º B.º — Tomás Santero, vicepresidente.—Luis Colodron, secretario general.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Esteban Coy, cirujano, de 40 años de edad, natural de Llesmi, provincia de Lérida y residente en Torregrosa, de la misma provincia. (2)

—D. Carlos Somoza y Manzanares, profesor de medicina, catedrático de geografía é historia en la capital de Pontevedra, de 35 años de edad, de estado casado, natural de la Coruña. (1)

—D. Manuel Ovejero, profesor de farmacia, de 29 años de edad, de estado casado, natural y residente en esta corte. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 8 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Inoculacion preservativa de la calentura amarilla.

Los experimentos hechos en la Habana por un profesor que se dice pariente del célebre baron Alejandro de Humboldt, con el fin de preservar de la fiebre amarilla por medio de una inoculacion particular, han llamado generalmente la atencion, é interesan sobre todo á aquellos de nuestros compatriotas que se trasladan á las Antillas y desean conocer lo que haya de cierto respecto de este asunto, para si la invencion es como se supone, aprovecharse de ella, y si un engaño, librarse de este nuevo género de explotacion industrial. Tenemos, por lo tanto, el deber de participar á nuestros lectores lo que sepamos acerca del particular.

Los periódicos de la Habana han empezado á publicar comunicaciones de varios profesores, por lo general desfavorables á la inoculacion preservadora, y tenemos á la vista cartas de personas respetables residentes en aquella isla, que se espresan en el mismo sentido. Verdad es que al principio fueron inoculados muchos soldados y marinos ante una comision de catedráticos de aquella escuela de medicina, y que no ha ocurrido en ellos accidente alguno; pero como este ensayo se hizo y continúa haciéndose en época en que no reinaba epidémicamente la calentura amarilla, semejante resultado nada tiene de particular.

Entretanto el introductor del descubrimiento pidió permiso para inocular á los particulares que lo desearan. La comision fué consultada sobre esta solicitud, y dijo que no era de concederse, porque se convertiria este negocio en una especulacion mercantil. Así sucedió: el Sr. Humboldt se hace pagar desde 170 reales hasta 4,080 por cada inoculacion, si bien ofrece (en lo cual no arriesga mucho) devolver el dinero que hubiese recibido de la persona inoculada, si esta fuese invadida de la fiebre amarilla.

En este estado de cosas, tenemos entendido que la comision ha presentado á la autoridad superior de la isla una Memoria sobre la falsedad de la inoculacion preservativa de la fiebre amarilla, pidiendo que este individuo sea juzgado severamente por su conducta.

El negocio de la inoculacion es como sigue: dice que

mezcla el veneno de una pequeña víbora de la república de Méjico con un pedazo de hígado de carnero en putrefaccion; y esta es la materia que inocula con grande aparato teatral. Luego dá un jarabe que llama antiséptico, compuesto de iodo de potasio, guaco, ruibarbo y goma gutta; y pretende que es para neutralizar la actividad del virus viperino. Pero se han hecho experimentos comparativos, y de ellos han resultado que los individuos que toman el jarabe tienen síntomas que se asemejan algo á los prodromos de la calentura amarilla. Ahora bien, hay quien asegura que todo el misterio está en esto; si él digera: yo preservo de la fiebre amarilla con unas cucharadas de jarabe, todo el mundo se le reiría en las barbas; pero echando por delante la introduccion en el cuerpo humano del veneno de una víbora, ya toma el asunto un carácter mas sério, y como el vulgo se inclina á lo maravilloso, de ahí la facilidad de sacar partido de tan dudoso invento, mientras la estacion y demas circunstancias exteriores sean favorables.

Hay, pues, á lo menos grandes motivos para desconfiar de un descubrimiento científico que tan prematuramente, y sin estar comprobado en manera alguna, se ha convertido en especulacion. Es regular que cuando llegue la época en que reina en la Habana la calentura amarilla, los inoculados la padezcan como los demas, sino han logrado aclimatarse, como les sucede á muchos. Este desengaño será eficaz, pero tardío para los que hayan confiado en la inoculacion, descuidando las precauciones que prescribe la ciencia, y por lo tanto debe aconsejarse á los europeos que pasen á América, que no se dejen seducir por pomposas ofertas, y esperen sobre todo el fallo de la experiencia y el de las personas competentes á quienes toca ilustrar la opinion pública acerca de este punto.

La intervencion de la autoridad puede tambien hacerse necesaria, con tanto mas motivo, cuanto que indirectamente ha contribuido á las miras del introductor del presunto preservativo, con la proteccion y el carácter oficial que, llevada de los mejores deseos, ha dado á los primeros experimentos.

Baños minero-medicinales de Segura de Aragon.

Hacia el extremo S. O. del antiguo reino de Aragon, en un pais elevado y poco fértil, cuyo terreno es en su mayor parte cretáceo, y en el fondo de una especie de barranco formado por dos series de altos cerros de tierra roja, arcillosa y margosa, se halla situado el establecimiento de aguas y baños minerales de Segura, el cual se compone de cinco edificios separados, cuyos nombres son: casa de la Fonda, del Rincon, del Puente, de la Fuente y de las Pilas.

Del manantial salino-ácido-gaseoso, surge una agua diáfana, insípida, inodora, cuyo peso específico es algo mayor que el de un volumen igual de agua destilada. No se enturbia con el reposo, ni con la ebullicion. No enrojece perceptiblemente los colores azules vegetales, ni sus tinturas recientes, y precipita mas ó menos las disoluciones filtradas de óxido cálcico, nitrato argéntico, cloruro barítico, oxalato amónico, y jabon comun de base de sosa. Su caudal no aumenta con las grandes lluvias. Su temperatura constante es la de 16 grados de la escala de Réaumur.

Tienen antiguo y especial crédito estas aguas para el tratamiento profiláctico y curativo de la gota, de los reumatismos crónicos, de las neuralgias y neurosis rebeldes, de la perturbacion vital de las funciones uterinas, de las parálisis no dependientes de lesiones materiales, de las obstrucciones de las visceras parenquimatosas, de las escrófulas y de las raquitis.

Entre sus efectos inmediatos sensibles merecen particular mencion: 1.º, el de excitar levemente las secreciones hepática, intestinal, urinaria y cutánea; y 2.º, el de promover cierto trabajo de eliminacion y de crisis en el sistema capilar general, cuyo resultado es el desarrollo de habones, forúnculos, sarpullidos y otras erupciones anómalas en la piel, no siendo raro que á consecuencia de semejante derivacion escéntrica, acontezca la caída y regeneracion sucesiva de los cabellos y de la epidermis.

El clima de Segura es templado, seco y saludable. La columna termométrica no suele ascender nunca mas de 27º de la escala de Réaumur, aun en los mas ardorosos dias de la canícula. En toda la comarca no existe ni un pantano, ni una laguna que inficionen el aire respirable, ni tampoco arboledas frondosas que impidan con su sombra el benéfico influjo de la luz solar directa sobre las capas inferiores de la atmósfera y sobre la escasa humedad que produce el río Aguas, de curso perenne y rápido, pero de caudal insignificante en la estacion del uso de los baños. Los vientos dominantes suelen ser el N. E. y el N. O.

Los actuales arrendatarios de estos baños, con un celo

y desinterés dignos de gratitud y elogio, no han perdonado medio alguno de reparar en lo posible el deterioro que sufrió el establecimiento durante la última guerra civil, y tratan de elevarlos á la altura á que los llama el gran crédito de que disfrutan en todo el territorio de la circunferencia. Han puesto una fonda regularmente servida, y han provisto el establecimiento de colchones, catres, muebles etc., de que antes se carecia.

El establecimiento de los baños minerales de Segura se encuentra aislado, á bastante distancia de la poblacion de su nombre, y rodeado de altos cerros cuyas cumbres peladas y áridas limitan considerablemente el horizonte.

Hay diez bañeras convenientemente distribuidas para el uso de los enfermos, y dispuestas de modo que uno de los grifos comunica con una gran caldera de cobre cerrada herméticamente, en la cual se calienta el agua, y el otro con la cañería que viene directamente del manantial.

Casi una tercera parte de los concurrentes son pobres de solemnidad, para los cuales hay un local con la necesaria separacion de sexos.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de mayo.

Las lluvias, que tan frecuentes habian sido en el mes de abril, continuaron todavia en los primeros dias de mayo, cesando despues, sin que volvieran á aparecer hasta la última semana del mismo, en que tambien llovió con alguna abundancia; la atmósfera, sin embargo, estuvo casi siempre mas ó menos cubierta de ráfagas ó de nubes, viéndose pocas veces serena y despejada: la altura barométrica fué considerable; pues permaneció señalando 26 pulgadas y 6 líneas, y solamente bajó á 26 y 4 línea durante la lluvia de los últimos dias: la temperatura, algo mas fresca de lo que á la estacion correspondia, ofreció pocas variaciones, habiendo llegado rara vez á señalar el termómetro de Réaumur 49º, sin pasar por lo comun de 13 á 16, y descendiendo algunas mañanas hasta 4º sobre cero; los vientos reinantes fueron los de Nordeste y Noroeste.

Han continuado observándose en el referido mes afecciones catarrales é inflamatorias del aparato respiratorio; fiebres intermitentes cotidianas y tercianas; calenturas gástricas que algunas degeneraron en tifoideas; siendo notable la frecuencia con que en estas sobrevinieron gangrenas de los labios y del escroto, ademas de las que por decúbito suelen manifestarse; presentándose tambien gran número de reumatismos agudos y crónicos, tisis, lesiones orgánicas del corazon, infartos del hígado y bazo, hemotisis y hematemesis, metrorragias, metritis y peritonitis, y diversas afecciones del sistema cerebro raquidiano.

Debe hacerse mencion del gran número que relativamente á otros meses se ha presentado en el de mayo de dementes de ambos sexos, pues han entrado 8 en el departamento de hombres y 6 en el de mugeres; quedando en 1.º de junio, en aquel 23 enfermos y en este 18. La novedad que mas llama la atencion al presente es la reaparicion del cólera morbo en esta capital, habiendo sido admitido el primer caso de esta enfermedad en el Hospital el dia 3 del referido mayo, llegando hasta 48 los que entraron sucesivamente hasta que se habilitó el de San Gerónimo, de los cuales fallecieron 30, salieron 10 y quedaron 8 para el mes de la fecha.

La enfermeria ha disminuido bastante, y solo han entrado en las salas de medicina durante el último mes 705 enfermos, existiendo en fin del mismo 629; los casos desgraciados, si se exceptúan los del cólera morbo, no han sido en lo demas muy numerosos, y han estado con los entrados en la relacion de 1 á 6 1/2.

Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el último mes de mayo.

A principio del mes de mayo habia existentes en las enfermerias de cirugía del mes de abril 210 hombres y 140 mugeres; total 350 enfermos de ambos sexos. Entraron durante el mes de mayo 227 hombres y 134 mugeres, que componen la suma de 361 enfermos, y reunidas la de los existentes del mes anterior y la de los entrados, arrojan la de 711 enfermos de ambos sexos asistidos durante el mes próximo pasado en las enfermerias de cirugía. De estos salieron curados 165 hombres y 128 mugeres; total de los curados de uno y otro sexo, 293. Salieron sin curar 38 hombres y 13 mugeres; total 51: murieron 11 hombres y 9 mugeres; total 20 de ambos sexos, guardando la proporcion con los asistidos de 1 por 33 y 20/11; quedan por consiguiente para el mes de junio existentes 224 hombres y 166 mugeres; total 390 enfermos de ambos sexos. De los

enfermos asistidos durante el mes de mayo, ha habido 41 hombres de cataratas, de los cuales se operaron y salieron con vista 25.

En el mismo mes de mayo se practicaron las operaciones siguientes.

Manuel Gonzalez, natural de Madrid, de 14 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion activa, entró en la cama número 14 de la sala de San Fernando, con *fractura conminuta de la primera falange del dedo anular de la mano izquierda*, á consecuencia de una pedrada: en el mismo día se practicó la *amputacion por la contigüidad con el metacarpiano correspondiente y el método circular*. El enfermo se halla completamente curado.

N. N. natural de Mula, provincia de Murcia, de 40 años de edad, casado, y de temperamento sanguíneo-nervioso y constitucion activa, fué colocado en la cama número 4 de la misma sala con *hidrocele por derrame*, á consecuencia de una fuerte contusion, recibida en el testículo izquierdo hacia cuatro meses. Se le operó practicando la *simple puncion*. El enfermo sigue bien.

José Armada, de 45 años, natural de Galicia, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, de estado casado y oficio jornalero, se le colocó en la cama número 12 de la mencionada sala de San Fernando el día 9 de mayo, con *fractura doble de la pierna izquierda por su tercio inferior, complicada con herida*; se redujo la fractura por los medios ordinarios; pero á consecuencia de haberse incorporado en la cama, se desnivelaron los fragmentos huesosos, y no habiendo podido hacer nuevamente la coaptacion, se practicó á beneficio de la sierra de cadena, el día 29, la *reseccion de los fragmentos superiores e inferiores*. En el día sigue en buen estado.

José García, natural de Asturias, de 50 años de edad, hacia 16 años que padecía una *hernia inguinal*, que sostenia á beneficio de un braguero; pero habiendo cometido la indiscrecion de quitárselo, se formó el *tumor herniario que inflamado dió lugar á la estrangulacion acompañada de una coleccion de serosidad*, á la cual se dió salida por medio de la puncion, y luego se consiguió *reducir la hernia por medio de la taxis*.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El curso del cólera en Madrid durante la última semana, hace creer que la epidemia se halla en declinacion. En efecto, por los partes oficiales aparece menor el número de invadidos, si bien el de muertos no deja de elevarse á una proporcion demasiado considerable, como aparece en el siguiente estado.

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	535	304
Día 2 de junio.	13	7
3	4	6
4	8	6
5	13	9
6	12	9
7	9	6
8	15	4
Total	629	359

Tenemos motivos para sospechar que no se dá conocimiento á la autoridad de todos los casos que ocurren, con especialidad cuando terminan favorablemente, y esto tal vez contribuya á que aparezca un número de muertos mayor que el que debiera. No seria extraño que algunos facultativos, abrumados de ocupaciones, eludieran la remision de los multiplicados partes que se les exigen. Para obviar este inconveniente, hubiéramos preferido nosotros que no remitiesen mas que una simple nota de los invadidos, y que estas y las certificaciones de defuncion pasasen á una dependencia del gobierno, en la cual se diesen los traslados y se formase la estadística correspondiente.

Por lo demás, el influjo epidémico parece que lejos de aumentar, disminuye de intensión; ni las enfermedades comunes se resienten mucho de él, ni se manifiesta de un modo marcado en la generalidad de los individuos.

Con igual benignidad continúa reinando el cólera en varias provincias, á escepcion de alguno que otro pueblo, donde suele hacer estragos, que tampoco se prolongan durante largo tiempo.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Si se exceptúan dos días en que se dejó sentir el calor, subiendo la columna del termómetro de Reaumur hasta 26°, en los demas hizo una temperatura fresca, propia de la primavera, pero con una atmósfera nebulosa, revuelta y casi siempre mas ó menos cargada de nubes. El barómetro constantemente en la variable y á poco mas de las 26 pulgadas y

3 líneas. Los vientos mas constantes fueron del S. O., del S. E. y del N. O.

Todavía, á pesar de lo avanzado de la estacion, continúa influyendo el tiempo vario que viene reinando ya hace dias en el desarrollo de los padecimientos de indole catarral, y en el de no pocas alteraciones de las vias digestivas. Así es que siguen presentándose bastantes casos de calenturas catarrales y gástricas, de catarros de todas las membranas mucosas, de irritaciones gastro-intestinales y de diarreas. Se han observado tambien intermitentes cotidianas y tercianas las unas, erráticas y tercianas dobles las otras. Los sistemas fibroso y nervioso no han dejado de resentirse, y de aquí el que hubiese bastantes enfermos de dolores reumáticos, gotosos y nerviosos. Por último, entre las afecciones agudas se han notado algunas anginas tonsilares, erisipelas, pleuresias y pulmonías. En cuanto á los casos de cólera morbo, siguen disminuyendo de una manera muy notable.

Entre los afectos crónicos han predominado las erupciones herpéticas, los reumatismos, las pleuroneumonías, las gastro-enteritis, las parálisis, las afecciones del corazon y de los grandes vasos, los catarros pulmonares y las tisis tuberculosas: algunos de los que padecian de estas dolencias han llegado á sucumbir en este último septenario.

Ley de Sanidad.—No deja de adelantarse su discusion en el Congreso, y sin embargo, aun no se han aprobado la mitad de sus artículos. La mayor parte de las enmiendas que se le van haciendo, propenden á atenuar el rigor de las medidas sanitarias, para evitar entorpecimientos al comercio. La comision tiene que esforzarse de continuo las razones científicas y de alta conveniencia pública, que aconsejan proceder en este asunto con gran circunspeccion, no comprometiéndose la vida y la tranquilidad de los ciudadanos por favorecer intereses menos elevados, y no adoptando innovaciones peligrosas mientras no las sancione el tiempo y el asentimiento general.

Nivelacion de las clases médicas.—El periódico la *Asociacion* propone un proyecto reducido á: declarar médico-cirujanos á los licenciados en medicina ó en cirugía, previo examen y depósito; médicos de 2.ª clase á todos los cirujanos que se examinen de medicina y hagan un depósito, si llevan 15 años de práctica, y se examinen ademas de humanidades sino los llevan, y por fin, médicos de 1.ª clase á los de 2.ª, con tal que se hagan bachilleros en filosofía segun los reglamentos vigentes, tomen el grado de bachiller en medicina y cursen los años 6.º y 7.º en una facultad. Nos ocuparemos de este asunto en otro número.

Mas exposiciones.—Tambien los drogueros creen lastimados sus intereses en las disposiciones que les conciernen en la nueva ley de Sanidad. Tenemos á la vista la exposicion que con este motivo piensan elevar á las Cortes, y en la que se alegan como siempre razones de industria, para impedir la adopcion de otras convenientes á la salubridad. Es innegable que deben aquellas atenderse, pero en segundo término, poniendo las de salubridad en el primero.

Enfermedad de las trabajadoras en seda.—Habiéndose observado en Francia que de algun tiempo á esta parte enfermaban con sintomas parecidos las mugeres empleadas en fabricas de tegidos de seda, se sometió este producto al análisis químico, y resultó que para aumentar su peso, le habian mezclado los comerciantes con una quinta parte de *acetato de plomo*. De aquí las enfermedades de las pobres trabajadoras.

Charlatanismo.—Acaba de morir en Essequibo, antigua colonia holandesa, perteneciente hoy á la Inglaterra, un charlatan que ha dejado una fortuna de muchos millones, ganados en pocos años con sesiones de somnambulismo. No hay duda que el oficio de embaucador, si nunca dá honra, generalmente dá provecho.

Exceso de profesores.—Un periódico extranjero encuentra excesivo el número de 102 médicos que hay en Mompeller para una poblacion de 45,000 almas, correspondiendo un médico á cada 450 habitantes. En Granada, Valencia, Barcelona y aun en Madrid, es esta desproporcion mucho mas notable. Segun datos fidedignos, pasan de 700 los médicos y cirujanos que hay en Madrid, que distribuidos entre 210,000 almas, corresponden á un profesor por cada 300 habitantes.

Hospital militar de Pera.—Este establecimiento reúne las mejores condiciones higiénicas; se halla dividido en seis departamentos, cuatro de cirugía y dos de medicina, y cada departamento está á cargo de un ayudante mayor con dos primeros y dos segundos ayudantes. El cirujano en jefe Sr. Scoutetten, opera á todos los oficiales. Ademas de los soldados enfermeros hay hermanas de la caridad. Todos los cirujanos del establecimiento practican ciertos dias operaciones en el cadáver, bajo la direccion del doctor Valette.

Falsificacion del café.—El café mezclado con harina tostada de cereales, se conoce en que su infusion en agua destilada, separada de los posos, permanece turbia y no precipita por el tanino; ademas decolorándola con el carbon animal, filtrándola y tratándola por el iodo, adquiere un color azulado. La mezcla con café de bellota tiene un sabor particular, y disuelta y decolorada se vuelve negra con la adicion de una persal de hierro. Finalmente, la mezcla con polvos de achicorias se conoce en que, echando el café sobre un vaso ancho lleno de agua pura ó vigorizada con cinco ó diez centésimos de ácido clorhídrico, si el café es puro sobrenada y absorbe el agua lentamente, y si contiene achicorias se precipita al instante tiñendo el agua de amarillo parduzco.

Concurso de niños de pecho.—En algunos distritos de los Estados Unidos se han establecido concursos anuales, donde se premia á las madres que presentan las criaturas de pecho mas hermosas y mas robustas. En Europa no tenemos premios todavia mas que para el fomento de la cria de los animales.

Sequoia gigantea.—Este árbol enorme crece en algunos distritos de California. Es tan corpulento, que se

han visto algunos de 28 metros de circunferencia y 137 metros de longitud total. En el tronco caído de uno de estos árboles se ha abierto una escavacion central, convirtiéndole en un tubo, por el que puede pasear un hombre á caballo.

Erratas.—En el artículo de *efemérides inserto* en el número anterior deben corregirse las siguientes: página 172, 1.ª columna, línea 8.ª, donde dice que la oscilacion térmica absoluta del mes de noviembre fué de 26°, 23 del centigrado, léase 27° 99, por haber sido la máxima de 25°, 41 y la mínima de -4°, 88 y no 4°, 88 como se pone. Página 173, 2.ª columna, línea 49, donde dice «sus fuerzas» léase: sus furores.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico y cirujano titular de Becilla de Valderabuey, provincia de Valladolid; dotada la primera con 2,000 rs. anuales y la segunda con 1,000 por solo la asistencia de los pobres de solemnidad. Las solicitudes hasta el 20 del presente mes.

—La junta provincial de beneficencia de Toledo, en cumplimiento de lo dispuesto en reales órdenes vigentes, ha acordado proveer por oposicion la plaza vacante de médico de los establecimientos de espósitos, huérfanos, desamparados, maternidad y hospital de Santiago, para la curacion de enfermedades sifilíticas, reunidos, á escepcion del último, en un solo edificio. La dotacion de esta plaza es 2,600 rs. ánuos, interin se reúne con la de cirugía, que es el pensamiento de la junta, y no le ha realizado ya por respetar derechos adquiridos en el profesor que la desempeña. Los que gusten concurrir á la oposicion, lo verificarán dentro del término de cuarenta dias, á contar desde el en que se publique este anuncio en la *Gaceta*, presentándose á firmar el registro que para este fin se abre en la secretaria de la junta, ó aduciendo solicitudes á la misma, debiendo en ambos casos acompañar sus títulos ó testimonios de ellos y relaciones de méritos.

—Médico de Monasterio de Rodilla y su partido, provincia de Burgos; su dotacion 225 fanegas de trigo á laa. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—Cirujano de la villa de Torrejon de Velasco, provincia de Madrid; su dotacion 3,300 rs. anuales. Las solicitudes hasta fin del presente mes.

—Cirujano de Contreras, partido de Salas de los Infantes, provincia de Burgos; su dotacion consiste en 100 fanegas de trigo, 300 rs. en metálico, una carga de leña y una maña de lino cada vecino, una huerta y casa para vivir. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Cirujano titular de Boadilla de Rioseco, provincia de Palencia; su dotacion 50 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ANUNCIOS.

BAÑOS Y AGUAS MINERO-MEDICINALES, SULFO-SALINO-ALCALINAS tituladas de la Margarita, en Loeches.

Las aguas de la Margarita, notables no solo por la gran cantidad de sales de que constan, sino tambien por la del azufre que entra en su combinacion, y por el carácter de alcalinas, contienen, segun el análisis practicado por los distinguidos químicos señores Masarnau y Rivoz, los elementos siguientes: sulfato de sosa, idem de magnesia, cloruro de sodio y aire atmosférico, encontrándose los tres primeros en cantidades sumamente escasas, y ofreciendo de notable que no se halla en ellas ni un átomo de cal, como sucede con frecuencia en otras muchas. Administradas oportunamente obran de un modo eficaz, suave, y sin producir irritacion alguna en todos los casos en que están indicados los purgantes y alterantes, pudiendo asegurarse que este precioso agente constituye uno de los mejores remedios con que cuenta la terapéutica, notándose principalmente sus asombrosos efectos en los herpes y demas afecciones cutáneas por rebeldes que sean, para las cuales son dichas aguas *especialísimas*, siendo tambien particular su modo de obrar en las enfermedades escrofulosas bajo sus diferentes formas, en las específicas, reumáticas crónicas, en las gastralgias, obstrucciones é infartos crónicos de las visceras del vientre, en los histerismos, en las diversas dolencias que reconocen por origen cualquiera alteracion funcional del flujo méstruo; en las leucorreas, infartos linfáticos del útero y otras varias de indole análoga, siempre que no exista lesion orgánica ni afeccion del pecho; en muchos casos de cirugía y en otras varias enfermedades reputadas hasta ahora por de difícil curacion.

La sociedad dueña de las enunciadas aguas, deseosa de propagar su uso en beneficio de la humanidad doliente, y teniendo en cuenta que es fácil trasportarlas y conservarlas por cierto tiempo sin que perjudiquen de modo alguno, ni dejen de producir buenos resultados en los casos en que están indicadas, ha determinado se continúe teniéndolas en depósito durante todo el año en botellas de á cuartillo, lacradas y selladas, llevando cada una su etiqueta ó esplicacion de la composicion química y propiedades medicinales de las aguas, y venderlas al precio de *tres reales* en Madrid y *cuatro* en provincias cada una, siendo los puntos de expendicion los siguientes.

En esta corte en las oficinas farmacéuticas de los señores Caballero.—Merino.—Ferrari.—Ovejero.—Codorniu.—Saez.—Moreno.—En las capitales de provincia en casa de los principales farmacéuticos.

SISTEMATIZACION PRACTICA DE LA MATERIA MEDICA homeopática, obra escrita en francés por el Dr. A. Teste, individuo de la Sociedad Galicana de medicina homeopática; vertida al castellano por D. Tomás Pellicer, médico homeopata, y D. J. Alvarez Peralta (*de Puerto-Rico*), escritor médico; individuos de la Sociedad Hahnemanniana Matritense. Madrid. 1853. Un tomo en 4.º 32 rs.

Se halla en Madrid en la libreria extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe núm. 11.

MADRID.—1853.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS: Pretil de los Consejos, núm. 3, pral. 309